

DESDE ABAJO Y A LA IZQUIERDA

María Teresa Cervantes Loredó

Para Chiris y Lupita,
por todo lo que hemos compartido.

Para Alfredo Guardado,
con un abrazo a destiempo.

INDICE

	Página
Los Relatos	4
Un importante descubrimiento: la conciencia social (o Echeverría 1)	5
Católicas vs Comunistas	8
Algunas escenas del movimiento universitario	10
El Infarto	16
Tras los muros	18
Adán (Leyenda Urbana 1)	22
Septiembre 18 de 1973	27
Un visitante non grato (o Echeverría 2)	28
Inserción en la fábrica	30
El jefe maquiritare	33
Un avión cargado de... ¡Halcones! (o Echeverría 3 y Halconso)	34
No pos sí	37
El Tío Andrés	40
Sororidad	42
La olla	44
Tragedia	46
El noveno piso (Leyenda Urbana 2)	49
Rompiendo el cerco	51
Aprendiendo el alfabeto	55
Estrés Postraumático en tres tiempos	58
Los Poemas	68
Mujer	69
Amiga	70
Incongruente	70
Contigo	71
Mauricio, hermano	72
Planes para mi vejez	73
¿Exclusión?	74
Testamento	74
Impotencia	75
Nosotras	75
Ahí estuvimos, ahí estaremos	76
Dolor y Soledad	77
Los detesto	78
La Esperanza	79

LOS RELATOS

UN IMPORTANTE DESCUBRIMIENTO: LA CONCIENCIA SOCIAL

(o Echeverría 1)

Ingresé a la Preparatoria # 7 de la UANL en Septiembre de 1968, en pleno movimiento universitario de la UNAM. Pasó el 2 de octubre... me enteraba de esos acontecimientos pero eran algo tan ajeno a mí... culpaba a los estudiantes por revoltosos y por flojos. Había asimilado bien las ideas conservadoras de mi familia y del colegio católico en el que estudié primaria y secundaria.

Durante los dos años de preparatoria hubo algunos paros estudiantiles de los que me mantuve al margen. El paro consistía en abandonar el salón cuando llegaba el maestro, acudir a algún mitin y volantear en las calles. La falta colectiva no contaba pero yo, como niña bien portada, me quedaba sentada y recibía la clase sola mientras mis compañeros, a través de las ventanas, me dirigían iracundas miradas. Fue una época muy divertida; me integré bien al grupo a pesar de que a veces hacía enojar a los compañeros por mis ideas y mi obstinación.

En mayo de 1970, el candidato del PRI a la presidencia, Luis Echeverría Alvarez, visitó San Nicolás de los Garza como parte de su campaña política. Los estudiantes universitarios no estuvieron inactivos... el 2 de octubre del 68 no se olvidaba.

Mis compañeros se fueron a volantear. Me quedé sola para oír la clase – “allá ellos” – pensé. A las 6 de la tarde salí del salón al tiempo que un helicóptero volaba encima del edificio, a poca altura. Unos muchachos llegaron corriendo y me alertaron:

- ¡No salgas! Están persiguiendo a todos los que ven con libros.
- ¡Pero yo estaba en clase, no fui al mitin!
- Nosotros tampoco fuimos.

El Maestro Fernando Murrieta nos recomendó esperar hasta que se fuera el helicóptero. Por fin se fue y yo también... esa noche dormí muy tranquila.

Al día siguiente cuando llegué a la escuela noté un movimiento desacostumbrado: unos muchachos preparaban antorchas, otros volanteaban y otros escribían una manta. Ya en el salón, me sentí muy mal al ver que mis compañeros estaban golpeados.

Me contaron lo que había pasado: casi a todos los habían detenido la noche anterior en la plaza o en las calles cercanas a la prepa. La policía también había detenido a estudiantes de otras escuelas. Los hicieron subir a un autobús, un “supercrucero de lujo”; al subir los golpeaban con macanas en las manos y los pies, en la espinilla, en los hombros. Les dispararon gases lacrimógenos por las ventanillas. Cuando ya no cabían más se los llevaron por la carretera a Monclova y por el camino los fueron bajando de dos en dos; cada vez que bajaban a un par, sus captores hacían unos disparos al aire: a nadie hirieron pero hacían creer a los que se quedaban en el autobús que los estaban matando. Tuvieron que regresar caminando en la noche... También me contaron que sus padres fueron a la prepa y el Maestro Murrieta los acompañó a buscarlos en las demarcaciones de policía y en las “cruces”. Todo eso, mientras yo dormía tranquilamente. No podía creerlo pero ahí estaban con sus uñas aplastadas y sus moretones.

Se organizó una asamblea y se acordó asistir esa misma tarde a un mitin de repudio a Echeverría en la Plaza de Colegio Civil. Tomás, uno de mis compañeros me preguntó:

- ¿Vas al mitin o te quedas en clase como siempre?
- ¡Voy con ustedes! – le respondí.

Era la primera vez que iba a un mitin y la primera vez que iba a un lugar sin permiso de mamá; sentía miedo pero iba indignada ¿Cómo podía pasar eso aquí en mi ciudad y a mis compañeros?

En la plaza de Colegio Civil había menos gente de la que esperaba encontrar. Pasaron uno a uno los oradores y lo que decían me parecía lógico, razonable; nadie clamó venganza ni propuso desórdenes. Estábamos ahí para denunciar

la represión a los universitarios y para decir que no queríamos a ese señor para presidente.

Llegué a casa más tarde que de costumbre y mis padres estaban preocupados; cuando supieron que venía del mitin empezó el regaño. Enojados gritaron que parecía hombre por andar protestando en la calle, que lo único que iba a conseguir era que también me golpearan, que los muchachos se merecían esos golpes por flojos y por “cabrones”, que yo iba a la escuela a estudiar y si empezaba con esas locuras no seguirían pagando mis estudios.

Ese día descubrí la represión, la inconciencia en la que había vivido, la inmoralidad del PRI - gobierno, el movimiento universitario y la solidaridad. Esa noche no dormí tranquila, tenía muchas interrogantes en mi cabeza... Creo que nunca más volví a dormir con aquella tranquilidad de la noche anterior.

CATÓLICAS VS COMUNISTAS

Cuando María tenía 9 años estudiaba en un colegio católico de turno completo. Por las tardes había una clase de manualidades, casi siempre se trataba de hacer un bordado. Una tarde mientras todas las pequeñas alumnas bordaban escuchaban con atención a la “madre” que les contaba una historia:

- “Fidel Castro es un comunista que se apoderó de Cuba y persigue a la Iglesia. Tiene pacto con el diablo porque muchas veces han tratado de matarlo pero él siempre se escapa. Las bombas explotan cerca de él y no lo dañan y las balas no le hacen nada...”

María dejó su bordado, se quedó pensando y se atrevió a comentar:

- “Madre, pero esos que lo quieren matar tampoco han de ser buenos porque matar es pecado y, si las balas no le hacen nada, a lo mejor es porque Dios lo cuida y no porque tiene pacto con el diablo.”

La “madre” se puso roja, la miró con enojo, le arrebató la costura de las manos, no le contestó, recogió todos los bordados y no siguió con su historia.

Otra “madre” les dijo que los comunistas cualquier día llegarían a México y había que estar preparados porque a los cristianos los martirizaban. Entonces les iban a preguntar: “¿Eres cristiana?”

A lo que deberían responder con valor: “¡Soy cristiana por la gracia de Dios!”.

María se aprendió de memoria la respuesta y muchas veces se imaginó en una silla con las manos atadas por la espalda, frente a un barbudo y sucio comunista que le ponía un cuchillo en la garganta mientras ella gritaba: -“¡Soy cristiana por la gracia de Dios!”. Estaba lista para el martirio... ya podían venir los comunistas.

Muchos años después, María recibió una visita: el representante de un partido marxista - leninista. El le explicó que en el partido habían observado con satisfacción el trabajo político – organizativo que ella hacía y la relación que tenía con mucha gente del sector popular a partir de grupos cristianos. Habían decidido invitarla a ser miembro del partido. Sólo que antes tenía que hacerle una pregunta: “¿Eres cristiana realmente o la religión es algo que utilizas para aglutinar gente?... María sonrió al recordar aquellas lecciones del colegio y estuvo a punto de gritar: “¡Soy cristiana por la gracia de Dios!”... pero este comunista no estaba barbudo ni tenía un cuchillo en la mano. Le dijo que ella realmente creía en lo que decía. Entonces él le explicó, apenado, que lamentablemente en su partido no podían aceptar creyentes. Cuando él se fue, María se quedó pensando: “¿cómo es posible que no acepten creyentes pero sí estén dispuestos a aceptar a alguien que manipula a la gente a través de la religión?”

ALGUNAS ESCENAS DEL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO

Tuve la suerte de llegar a la facultad de Trabajo Social en 1970 y salir en 1975. Años de lucha estudiantil, de jóvenes inquietos, de buenos maestros y de “reconceptualización” en el Trabajo Social: los planes de estudio cambiaban; se trataba de implementar nuevos métodos en el trabajo de campo, más acordes con la realidad latinoamericana; y se recurría por primera vez al Materialismo Dialéctico y al Materialismo Histórico como fundamentación teórica. El Trabajador Social dejaba su antigua función “asistencialista” y se convertía en “agente de cambio”, con el objetivo concreto de “concienciar” y “promover la organización de la comunidad, en especial del proletariado y de los marginados”. El Trabajador Social debía dejar el ámbito institucional para insertarse en la comunidad.

Fuimos la tercera generación de la Licenciatura y apenas llegábamos a 60 contando tres generaciones.

Participé en el movimiento universitario de una manera muy ingenua; sin entender mucho del asunto. Moviada, más que nada, por una cierta intuición de lo que era más justo.

Hubo dos manifestaciones que me impresionaron mucho por la cantidad de gente que participó. De la Facultad de Trabajo Social asistió todo el personal académico, administrativo, de intendencia y todo el estudiantado. Una de esas manifestaciones fue el primero de mayo; irrumpimos en el tradicional desfile de alabanzas al gobierno, con nuestras pancartas y mantas, pidiendo aumento al presupuesto de la universidad y autonomía.

Me gustaba mucho un letrero que decía: “Territorio Libre”, estaba pintarrajeado a la entrada de Ciudad Universitaria, atrás de la malla, sobre un anuncio panorámico que indicaba los juegos de fútbol.

Los primeros meses de 1971 representé, lo mejor que pude, a mi grupo en la revisión de la Ley Orgánica de la Universidad, redactada por una comisión del

Consejo Universitario. La leí, la critiqué, la corregí junto con otros representantes, la hice mía, me parecía muy buena

Y una tarde escuché por la radio una infausta noticia: el Congreso del Estado había aprobado la Propuesta de Ley Orgánica que presentó el Gobernador Eduardo Elizondo. Esa propuesta designaba, como máxima autoridad de la Universidad, a una Asamblea Universitaria compuesta por representantes de la Iniciativa Privada, Cámaras, Centrales Obreras, etc.

Para mí aquello era una aberración: ¿qué tenían que hacer esas personas en la Universidad? ¿Dónde quedaba entonces la Autonomía Universitaria? ¿Y nuestra Propuesta de Ley Orgánica? ¿No consistía la Autonomía en autorregularnos? No fui la única que pensó así, y se inició la huelga. Fue un movimiento largo y desgastante en el que la Facultad de Trabajo Social participó mucho.

Se formó otra Asamblea Universitaria, presidida por el rector Héctor Ulises Leal y compuesta por dos representantes maestros y dos representantes alumnos de cada escuela. Yo fui una de esos representantes. En las primeras sesiones se acordó que Trabajo Social haría la función de tesorería del Movimiento. De pronto me encontré recabando el dinero del boteo y las donaciones que hicieron algunos sindicatos.

Uno de tantos errores del Gobernador fue nombrar como rector al Coronel Arnulfo Treviño. Después asignaron, por dedazo, a los directores de Escuelas y Facultades. Para Trabajo Social se designó a Doña Pura González, una señora madura de edad que era trabajadora social técnica y a la vez estudiaba la licenciatura en mi grupo así que eramos compañeras.

Varios días después de su nombramiento, los directores deberían presentarse en su escuela para tomar posesión del edificio, con un notario que atestiguará las firmas de todos aquellos que reconocieron el nombramiento. Todos deberíamos firmar: alumnos, maestros, personal administrativo y de intendencia. Aquellos que no firmaran quedarían fuera de la Universidad.

A nuestra facultad llegó Doña Pura con su notario y su porro, pero no la dejamos entrar a la dirección al tiempo que cantábamos un estribillo compuesto allí mismo, al vapor:

“El Coronel nos hizo una diablura
Con Pura, con Pura.
¡Ay! Coronel: esto es una locura
Con Pura, con Pura.
Y Trabajo Social pierde altura
Con Pura, con Pura.
La Facultad de Trabajo se sulfura
Con Pura, con Pura.
En esta escuela a todos nos dio agrura
Con Pura, con Pura”

La hicimos pasar muy mal rato. Habló muy nerviosa y pidió nuestras firmas ahí en el pasillo. Solamente firmó una estudiante, Mirna, quien lo hizo llorando obligada por su mamá que la tenía tomada del brazo. Doña Pura se fue y no volvió nunca más a la Facultad; fue un triunfo del Movimiento Universitario. En otras escuelas pasó lo mismo. El Movimiento continuó...

La Universidad se llenó de porros. Algunos vivían en las instalaciones de la alberca universitaria, frente a la Facultad de Trabajo Social, donde casi toda la población estudiantil éramos mujeres y no podíamos hacer guardia en la noche. Durante el día a los porros les gustaba pasearse ante nosotras, con aire prepotente, a veces mostrando su pistola en el cinto. En una ocasión les improvisamos una parodia con música de la cumbia “La Suegra”:

“¿Has visto el cuerpo de una ballena? ¡Sí!
Pues ni más ni menos
¿Y la boquita de un hipopótamo? ¡Si!
Pues ni más ni menos.
Anda en mecánica y agronomía
Y se codea con el rector
Es un pendejo pero presume
Que estudia leyes

Que es muy chingón.
Si lo llegas a encontrar
No te vayas a asustar.”

Ya no recuerdo cómo seguía... la cantamos a voz en cuello frente a ellos que se pavoneaban y nos veían despectivamente.

Una mañana nos dimos cuenta que la alberca estaba llena de agua; casi todo mi grupo fuimos a verla, era algo así como la recuperación de ese espacio. La alberca estaba cercada por una malla de dos metros de alto; entramos, no había porros a la vista, nos sentamos bajo los árboles y alrededor de la alberca. De pronto llegaron 5 ó 6 porros; uno de ellos dio la vuelta a la alberca silbando y con llave del portón girando en su dedo índice. Todos corrimos al portón que habían cerrado con candado. Empezamos a escalar la cerca mientras los porros, detrás de nosotras, se reían de las dificultades que pasaban las compañeras que traían falda. Apenas salió la última compañera empezamos a lanzarles piedras y maldiciones.

Durante 12 ó 15 días noté que un automóvil gris con dos hombres se estacionaba frente a mi casa o a la vuelta de la esquina. Al principio no le di importancia pues el vecino de enfrente trabajaba de trailerero con sus tíos y, como los tipos del automóvil gris tenían cara de trailereros, pensé que eran familiares o amigos de mi vecino. Mamá fue la que se incomodó; comentó que esos hombres estaban siempre viendo hacia nuestra casa.

Pero un día Esther Cortés, una compañera que participaba en el Comité de Lucha, comentó que dos hombres la habían seguido en un automóvil. Sólo entonces “me cayó el veinte”, como al teléfono público cuando empieza a funcionar, y me puse a observar a los hombres del automóvil gris: nunca se bajaban del carro, nunca hablaban con mi vecino ni su familia, el automóvil no tenía placas, a veces se estacionaban en la esquina. ¿Me estaban vigilando? Confirmé mis sospechas cuando los vi, dos veces, al llegar a la escuela; estaban ahí estacionados y mirándome.

No recuerdo haber comentado a alguien que me estaban siguiendo y, con toda la ingenuidad y la osadía de mis 18 años, empecé a verlos descaradamente y hasta a mirarlos despectivamente. No les tuve miedo; no me podían hacer nada porque yo no hacía nada malo, nada ilegal –como si eso fuera garantía de seguridad-, ...era muy, muy ingenua.

Y un buen día ya no aparecieron. Seguramente se dieron cuenta de que yo no era “peligrosa”. Yo nunca he sido “peligrosa”... nunca he sido una líder carismática que arrastre multitudes. Mi trabajo siempre ha sido modesto, de base, de educación popular.

La huelga ya se había prolongado mucho; ya era mucho tiempo sin clases y si continuábamos el movimiento perderíamos el semestre. Otras universidades del país nos apoyaban. Intervino el Gobierno Federal, el Ministro de Educación vino a Monterrey y propuso al Congreso del Estado otra Ley Orgánica parecida a la de la UNAM. El Congreso la aprobó inmediatamente y el Gobernador renunció. La mayoría de los estudiantes y maestros lo celebraron como un triunfo y apresuradamente volvieron a clases para recuperar el tiempo perdido.

En la facultad de Trabajo Social decidimos rechazar el semestre porque el objetivo del movimiento, no era que el Gobernador renunciara, sino que se aprobara “Nuestra” Ley Orgánica. Rechazar el semestre significó no volver a clases e intentar reactivar el movimiento. Con algunos compañeros de Agronomía y de Medicina Anexa visitamos otras escuelas pero nos dejaron solos. Los estudiantes no querían repetir el semestre. En Trabajo Social sí lo perdimos, todas. Y yo perdí la beca que papá me había conseguido del Grupo Industrial.

Después de aquel movimiento tan desgastante, tan frustrante, la Universidad cayó en manos del grupo de la “Bata Blanca” y los estudiantes no quisieron saber más de asambleas. En la Facultad de Trabajo Social se había elegido una Coordinación de la Sociedad de Alumnos compuesta por 6 personas; una de esas personas era yo. Citamos a junta varias veces pero nadie se presentó.

Yo me quedé con la papelería de la Sociedad de Alumnos y la guardé por varios años hasta que volví a la Facultad como maestra y la entregué a una nueva Consejero Alumna.

Un día de 1978 siendo ya maestra en la Facultad de Trabajo Social, estaba dando clase y llegó un muchacho que me pidió permiso para hablar con el grupo. Dio un aviso de parte de la dirección de la escuela: les indicó que al día siguiente todos habrían de vestir pantalón azul marino y blusa o camisa amarilla porque los llevarían a recibir al Presidente de la República con motivo de la inauguración de la Facultad de Ciencias de la Tierra. Un camión pasaría a recogerlos en la Facultad. El grupo lo escuchaba con toda naturalidad y aceptaba sin cuestionar aquella orden.

No me pude contener y muy molesta les pregunté:

- ¿Y desde cuándo se hacen acarreo en la Universidad?

Sorprendido, el visitante respondió:

- No sé maestra, yo sólo soy el Consejero Alumno y me mandaron a dar el aviso.

Le repliqué:

- ¿Y desde cuándo el Consejero Alumno es “mandadero” de la dirección?

No entendió mi pregunta... desconcertado se disculpó y se fue. Yo también quedé desconcertada.

EL INFARTO

Despertó sobresaltada, tomó el celular de la mesita para ver la hora, se había quedado dormida en la madrugada después de una noche de insomnio y ahora era demasiado tarde para llegar a la clase de las 10. Saltó de la cama, se dio una ducha y se vistió apresuradamente; sabía que el tráfico estaría imposible a esa hora, era irremediablemente tarde. Tenía que cruzar la ciudad para llegar a la Universidad, pensó que sus alumnos no estarían esperándola cuando ella llegara, aún así manejó lo más rápido que pudo, desacelerando en las zonas escolares.

Mentalmente iba haciendo una lista de los pendientes que tenía para ese día: Clases hasta las 2, una hora para comer que utilizaría para ir al Banco a retirar dinero y pagar los servicios, tendría que comprar algún sándwich en el camino porque no había desayunado y a esa hora ya tendría hambre, a las 3 otra vez clases hasta las 5. A las 6 una reunión en el centro de la ciudad; participaba en una organización ciudadana que se dedicaba a ofrecer asesoría y talleres de educación para mujeres víctimas de violencia intrafamiliar. Tenía una vida muy activa; además de su trabajo siempre tenía reuniones y acciones de solidaridad con personas y con otras organizaciones ciudadanas. Sus hermanas y sus amigas la tildaban de distraída porque se olvidaba de los cumpleaños, perdía las llaves, no recordaba los nombres, dejaba los víveres olvidados en el auto, y otros mil detalles propios de las personas que tienen 20 asuntos que resolver en su cabeza.

Mientras manejaba tomó el celular de su bolsa y marcó el teléfono de su marido, le informó que no había comida para mediodía, el refrigerador estaba vacío así que después de su reunión ella iría a hacer compras y preparar la cena. También llamó a su hijo, le preguntó si tenía suficiente dinero para que comiera algo en la cafetería de su escuela.

Cuando por fin llegó al salón eran las 10: 20 y para su sorpresa los alumnos estaban esperándola. Les pidió disculpas y explicó que el despertador del celular no funcionó, un alumno que estaba junto a ella tomó el aparato y le dijo

que se lo activaría para el día siguiente y que lo pondría en vibrador por si la llamaban no interrumpieran la clase, ella agradeció el gesto porque nunca se había detenido a saber cómo usar esa función de su aparato. Ocupó el resto de la hora dando indicaciones para los trabajos finales y organizando los equipos.

Al terminar su trabajo siguió puntualmente su lista de pendientes, el día transcurrió sin novedad. A las 9 de la noche salió del súper cargada de víveres y enseres de limpieza... todavía faltaba llegar a casa y preparar la cena. Fluía el tráfico e iba a buena velocidad por una avenida bastante transitada. Había que bajar un paso a desnivel cuando lo sintió por primera vez... era el corazón, taquicardia. Giró la dirección para no bajar en el paso a desnivel y avanzó por la calle lateral, volvió a sentir aquello, el corazón se le quería salir del pecho, "Claro, es un ataque cardiaco" - se dijo, con miedo y sorpresa. Llegó al semáforo que estaba en rojo, pensó: "Dios mío, ¿me estoy muriendo?, que venga alguien a ayudarme porque tengo un infarto". Apagó el auto al momento que aquella extraña sensación se detenía por un momento para luego volver de inmediato. Se recargó en el asiento, tratando de relajarse y tuvo el impulso de abrir la puerta pero se sintió paralizada, como si cualquier movimiento que hiciera fuera el último esfuerzo de su vida. El semáforo cambió a verde y los autos detrás del suyo empezaron a sonar el claxon, el corazón acelerado no se detenía, pensó: "me estoy muriendo y estoy sola, creí que tendría miedo y dolor pero no, que raro que no me duele solo... solo me tiembla"... decidió hacer aquel movimiento, el último antes de expirar... se llevó la mano al pecho y entonces tocó aquel bultito, el celular que seguía vibrando... no era su corazón... ¡era el celular que había guardado en la bolsa pectoral de su blusa!

Empezó a reír a carcajadas pensando en lo que dirían sus hermanas cuando les contara aquello. El claxon de los automóviles seguía sonando con ira pero a ella no le importaba... los transeuntes la veían sin comprender de qué se reía aquella loca que obstruía el tráfico. Respiró profundamente sintiéndose maravillosamente viva.

TRAS LOS MUROS

María llegó al atardecer. En 1971 el convento de las Clarisas estaba en un barrio muy popular llamado Tampiquito. Dos bardas separaban aquél barrio pobre de las colonias privadas donde vivía gente adinerada.

La madre superiora la presentó ante todas en el refectorio. Le explicaron que siempre se comía en silencio mientras una hermana leía la vida de algún santo, nadie debía levantar la mirada del plato y había que comer todo lo que se sirviera. Cuando la superiora lo veía conveniente tocaba una campanita y eso significaba que se podía hablar con las más cercanas. Ese día tocó la campanita.

Le pusieron un hábito gris, de postulante, largo hasta el tobillo. Las profesas tenían un hábito café con toca negra y blanca.

La comida era sencilla pero servían un pan horrible que tenía un color entre café y verde. Todo el tiempo María estaba enferma del estómago.

Dormían en el suelo, algunas en el patio, en la sacristía, etc. A las cinco de la mañana una de ellas se encargaba de despertar a las otras; recorría el convento tocando una campanilla y cantando una oración: "A levantarse madres y hermanas que ha llegado la hora de alabar y dar gracias a Dios".

En la capilla rezaban la liturgia de las horas: maitines, laudes, hora intermedia, vísperas y completas. Todo leído en latín. El Santísimo Sacramento estaba expuesto toda la mañana y cada una tenía una hora para estar con él. Todo esto le gustaba mucho.

El resto del tiempo se trabajaba aseando el convento, confeccionando ornamentos sacerdotales y manteles para altar. También se hacían galletas o tamales cuando alguna persona los encargaba.

La superiora era la Madre Clara y la maestra de novicias era la Madre Inés. Había dos postulantes: Ana y Eva. Y había una novicia: Chayo. Todas las madres y hermanas eran de Zacatecas, Guadalajara, San Luís, etc. La mayoría había estudiado hasta 3° de primaria, ninguna la había terminado, y había algunas que no sabían leer ni escribir.

A sus 18 años María había estudiado dos años en la universidad donde había participado activamente en el movimiento estudiantil... así que era difícil que sus nuevas hermanas comprendieran las ideas e interrogantes que la asediaban.

Elizelda tenía apenas 19 años y ya era profesora. Había ingresado al convento a los 13 años. Estaba enamorada de su confesor. Cuando los superiores sospecharon esto lo enviaron a Estados Unidos. Ella era alegre, platicadora, cantadora, divertidísima pero daba la impresión que tenía los días contados dentro de aquel santo recinto.

La Madre Inés había ingresado también a los 13 años al asistir a una ceremonia y fiesta del convento ahí probó por primera vez la Coca Cola y le gustó muchísimo. Las Monjitas le prometieron que si se quedaba le darían Coca Cola todos los días. Ella se quedó y en broma se quejaba de que no habían cumplido la promesa.

La Madre Julia estaba en la clausura desde los 8 años. Ella fue un día a la ceremonia de profesión de votos de su hermana mayor y al mismo tiempo a hacer su primera comunión. Le gustó tanto la ceremonia que se quedó. Ahora tenía más de 40 años y nunca había salido del convento. Ellas lo contaban con alegría y orgullo. A María aquello le pareció horrible... ¡Todos esos años que había pasado Julia encerrada, sin conocer más que ese pedacito de mundo!. ¡Había allá afuera tantas cosas que no había disfrutado, tantas cosas que nunca había hecho, tantos acontecimientos que no había vivido!.

Un día María quemó con la plancha una alba y tuvo que “decir la culpa”. Decir la culpa es confesar delante de todas el error o pecado que uno comete; esto

se hace en el refectorio, antes de comer. Se arrodilló ante todas y dijo: “Yo me acuso madres y hermanas: por descuido quemé una alba”. La Madre Clara la perdonó tocando la campanilla.

Se aproximaba el Día de Santa Clara y el recreo anterior al rezo de vísperas se ocupaba en ensayar las mañanitas para darle una sorpresa a la Madre Clara pero, en un convento tan chiquito, era imposible que ella no escuchara el ensayo. Así que todo parecía un juego infantil: la superiora jugaba a no darse cuenta y las demás jugaban a que era una sorpresa.

Hacía poco alguien les había regalado una televisión en blanco y negro, y después de cenar, las profesas mayores podían ver una telenovela que se llamaba “El Edificio de Enfrente”; mientras las postulantes, novicias y junioras lavaban los platos y limpiaban la cocina. A hurtadillas, una de ellas veía de lejos lo que pasaba en la novela y venía a contarles a las otras. Hasta unos días antes, todas veían la telenovela pero bastó que los protagonistas se dieran un beso, para que las mayores decidieran que las jóvenes no verían más el programa.

Un día antes de la fiesta de Santa Clara enviaron a María a trabajar en la cocina. Había mucho trabajo pues al día siguiente tendrían muchas visitas, sobre todo sacerdotes franciscanos y hermanas terciarias que eran señoras de clase alta.

Estando de ayudante en la cocina María pudo ver dónde guardaban el pan verde, estaba en una canasta enorme... había pan para mucho tiempo. También se dio cuenta de los ingredientes con los que se preparaban los platillos para la fiesta de Santa Clara: la harina tenía gusanitos, las naranjas estaban podridas, la mantequilla estaba rancia y los huevos tenían la yema pegada al cascarón. Pero al día siguiente los franciscanos y las terciarias comieron todo con deleite, se chuparon los dedos. En su interior se reía de ellos pero también tuvo que engullir aquello; después de todo, estaba sabroso y era el banquete del año.

María estaba cavilando todo el tiempo, meditando. El tiempo pasaba y tenía que decidir: pasar al noviciado o irse del convento. Sentía ganas de hablar con alguien de afuera, oía las voces de los vecinos y de la gente que pasaba cerca de la ventana mientras bordaba. Esos desconocidos ¿quiénes eran?, ¿cómo era su vida en ese barrio?, ¿qué se podía hacer por ellos además de rezar?, ¿podría ella pasar el resto de su vida sin saber qué pasaba allá afuera y sin estudiar?, ¿bastaba la oración y el bordado para sentirse realizada y ser feliz como lo era la mayoría de las hermanas?, ¿era suficiente que el convento estuviera en ese barrio y que comieran pan verde para cumplir su deseo de servir a los más pobres?, ¿podría pasar su vida sin caminar libremente por el centro de la ciudad o por el campo?, ¿era capaz de obedecer un reglamento, una estructura, sin cuestionar y sin tomar sus propias decisiones?, ¿era ese encierro, esos rituales, ese alejamiento de los vecinos lo que San Francisco y Santa Clara habían imaginado?, ¿era esto lo que Dios le pedía?

Habló de todo eso con la Madre Inés y con la Madre Clara. Fueron muy comprensivas y decidieron juntas que no se podía quedar, que tenía que conocer otros estilos de vida religiosa o vivir como seglar. La Madre Inés le regaló un libro que se llamaba “Votos pero no Muros” y le dijo: “Esto es lo que tú necesitas”.

Fue así que volvió a su casa decepcionando a no pocos amigos y familiares. Durante algún tiempo siguió visitando a las Madres Clarisas, les dio clases de gramática y matemáticas a varias de ellas y alfabetización a las postulantes. Tiempo después estas últimas obtuvieron permiso de estudiar primaria abierta.

ADÁN (Leyenda Urbana 1)

Todas las noches, al término del trabajo en la librería, teníamos la costumbre de salir juntos y esperar a que el gerente cerrara la puerta, sólo entonces nos despedíamos y tomaba cada quien su propio camino. Yo me iba a pie por la Av. Juárez, doblaba doblada por P. Mier y seguía hasta Aldama, donde estaba mi departamento que compartía con unas amigas.

A esa hora, las 10 de la noche, el centro de la Ciudad no estaba sólo, se veían grupitos de estudiantes caminando apresurados a su casa, empleados cerrando tiendas, uno que otro obrero con su bolsita de lonche para trabajar el turno de noche. También andan por ahí algunos niños vendiendo chicles o periódicos y no faltan las marías y los vagabundos acurrucados en el quicio de una tienda, cubriéndose del frío con periódicos.

Era el mes de Noviembre de 1973, empezaba el invierno; al cruzar la plaza de Colegio Civil, me encontré de frente con un joven que me preguntó si ya habíamos cerrado la librería. Era un muchacho flacucho, de pelo lacio, tendría 16 ó 17 años, traía libros en la mano, no me inspiró el menor temor, como la librería ya había cerrado se fue caminando conmigo hasta la calle J.I. Ramón me dijo que ahí esperaba el camión de la ruta 45.

Al día siguiente lo volví a encontrar pero esta vez se fue conmigo hasta la calle P. Mier; me contó que se llamaba Adán, estudiaba preparatoria, era Rosacruz y también estudiaba Control Mental.

Después, cada noche, lo encontraba en distinto punto de mi camino, al ir andando de pronto lo sentía atrás de mi o a mi lado y al preguntarle: “¿De dónde vienes? o ¿De dónde saliste?”, me respondía: “De la Nada”, “De la oscuridad” o “Del más allá” y siempre hablaba de telepatía, de la reencarnación, de la hipnosis; Una vez me aseguró que yo en otra vida había sido la esposa de un faraón egipcio. Me molestaba esa conversación y también

que nunca respondiera a mis preguntas; nunca me dijo su nombre completo, ni dónde estudiaba, ni dónde vivía.

Una noche decidí tomar un camino muy diferente para no encontrarlo, así que camine por la Avenida Juárez al norte y di vuelta en Modesto Arreola pensando en tomar después Pino Suárez, pero otra vez me lo encontré, venía hacía mi con una amplia sonrisa y las siguientes noches sucedió lo mismo, por cualquier calle que me fuera lo encontraba de frente y al preguntarle: “¿Cómo sabías que vendría por aquí?”, él respondía: “Porque soy tu ángel guardián” o “Porque soy tu ángel negro y siempre sé dónde estás”.

Por fin le dije que no quería que me volviera a acompañar. El se quedó callado y fija la mirada en mí dio un paso atrás, se inclinó y con un ademán solemne me cedió el paso. Estábamos en el cruce de Juárez y J.I. Ramón. Continué mi camino por Av. Juárez, pero él me siguió... caminaba tan cerca de mí que podía oír sus pasos... fue entonces que me percaté de que casi no había gente en la calle, tal vez debido a que lloviznaba y hacía un viento helado; Comencé a tener miedo, trataba de ir rápido, pensé en tomar un camión pero al dar vuelta en P. Mier vi que la parada del camión estaba sola y oscura, así que seguí caminando, me dí cuenta de que ya no se oían sus pasos, me sentí un poco más tranquila pero iba pensando que Adán podría ser un loco que se creía de verdad todo lo que me platicaba y que tal vez me quería hacer daño.

Había por esa calle una dulcería que en el exterior tenía un muro con un espejo, al llegar a ese lugar vi mi figura y detrás de mí, la calle vacía. Seguí caminando aprisa, crucé Cuauhtémoc... había algunas personas abordando un camión, después crucé Pino Suárez y seguí un tramo largo hasta la calle Aldama ¡Al fin la calle de mi casa!, estaba completamente sola y oscura, iba yo con mucho miedo. Al llegar a la esquina de Aldama, quise cerciorarme de que no había nadie detrás de mí, me detuve y me volví... pero ahí, muy cerca, como a un metro de distancia, estaba Adán, viéndome en silencio, con una mirada vacía que me traspasaba... grité aterrada como nunca he vuelto a gritar. No sé ni cómo pude correr hasta la reja abierta y llegar a la puerta de entrada... la empujé y sollozando caí en brazos del hermano de una

compañera que estaba de visita en ese momento. Todos se alarmaron por mi llegada intempestiva y al escuchar mi relato entrecortado salieron a la calle a desafiar a quien me seguía pero no vieron a nadie.

Nunca he creído en “aparecidos” ni en brujerías, pero pienso que no hemos desarrollado completamente las funciones de nuestro cerebro, que es posible que algunas personas ejerciten su mente de manera que puedan comunicarse telepáticamente, leer el pensamiento de otro, hipnotizar o sugestionar a alguien.

Al día siguiente le conté a mi familia todo lo ocurrido; después de darme un buen regaño por andar hablando en la calle con cualquiera, mi padre prometió que iría por mí todas las noches, a la salida de mi trabajo, para llevarme a mi departamento. Así lo hizo durante un buen tiempo, el pobre tenía que manejar 18 kilómetros para que su hijita no caminara sola las 10 cuadras que había entre la librería y el departamento.

Una vez que mi papá no pudo ir por mí, Héctor, mi compañero de trabajo que estudiaba sicología y escribía cuentos y poemas, quiso acompañarme al salir de la librería. Nos fuimos caminando por Av. Juárez y doblamos en J.I. Ramón; había ahí un estacionamiento cercado por una malla muy alta, estaba cerrado y vacío. Conversábamos por la acera de enfrente cuando vi a Adán que caminaba en el mismo sentido que nosotros, pero por la acera del estacionamiento. Inmediatamente se lo indiqué a Héctor. Sin quitarle la vista, Héctor comentó:

“-¡¿Y a eso le tienes miedo?! dame el brazo para que crea que eres mi novia y ya no te moleste”. Nos reíamos de ese comentario y volteamos a vernos, fue un segundo y al volver los ojos hacia Adán ya no está ahí... no era posible que se hubiera escondido o que hubiera saltado la malla, la calle estaba sola, simplemente ya no estaba. Héctor se asustó de verdad, se quedó parado viendo para todos lados y preguntándome:

-“¡¿A dónde se fue ese cuate?!, ¡¿A dónde se fue ese cuate?”!

- “No sé, ¿ya ves porque le tengo miedo?”

- “Bueno, vámonos , yo aquí tomo el camión.”
- “¡Héctor! No me puedes dejar sola ¡qué malo!”
- “¡Es que no puede ser!, ¡vámonos en camión!”
- “No hay camiones de aquí a mi casa y ya vamos a llegar”
- “Bueno pero después van a dejarme al camión tú y tus amigas”.

Otro día que iba haciendo un recorrido zigzagueante por distintas calles para evitar encontrarme con Adán, lo vi parado en la esquina de Pino Suárez y 15 de mayo. Al verlo crucé la calle en diagonal, no me habló ni me siguió; sólo se quedó mirándome.

Yo era la última que llegaba al departamento; me iba directamente al comedor para cenar y alcanzar a las compañeras que ya estaban terminando; siempre había plática amena que disfrutaba como descanso y cuando ellas se iban al dormitorio, yo me dirigía al estudio separado del comedor por unos diez metros de patio y de pasillo; pero desde los acontecimientos que me habían llenado de miedo, prefería estudiar en el comedor y así, al terminar, sólo tenía cruzar una puerta para estar en el dormitorio.

Una noche después de estudiar un buen rato mientras todas dormían, de pronto tuve esa rara sensación de que alguien me estaba viendo; me paré rápido y me fui a la cama dejando todos los libros en la mesa del comedor. A la mañana siguiente, al irme a la escuela, busqué mi credencial de estudiante para pagar medio boleto en el camión; No la encontré a pesar de que la busqué mucho y de estar segura de que la había dejado junto con mis libros. Varios días después, al abrir mi *locker* vi, arriba, un diario negro que yo usaba para escribir mis planes e ideas; de en medio de él salía la esquinita de mi credencial, tomé el diario y lo abrí en la página dónde estaba la credencial. Alguien había escrito ahí una rara poesía, sonaba bonita pero al mismo tiempo era fea... estaba escrita con tinta negra y con una letra muy bonita. Se la mostré a todos los que hubieran podido escribir eso y todos al leerla hacían los mismos comentarios: “¡qué rara! ¡qué fea!, ¿quién la escribió?”. Decía así:

“Cuando muere un amigo

En ti vuelve a morir
Te busca hasta encontrarte
Para que tu lo mates.
Tomemos nota andando, caminando,
De su fallecimiento,
Poco importante es lo que ha pasado.
Por eso él volvió después de muerto
A buscar en tus ojos,
No lo quisieron ver
Y no lo vieron.
Ahora él se va
No volverá jamás
Ya no lo quiere nadie”.

Por supuesto, al leer esto no pude dejar de pensar en Adán, arranqué la hoja del diario. Héctor me pidió que se la regalara y así me deshice de ella.

Pasaron los meses y no volví a ver a Adán. Un día, antes de la clase, dos compañeras se me acercaron para decir:

-“¡Ah! Conocimos a un amigo tuyo, te mandó saludar; dijo que no te olvidaras de él, que él no se olvida de ti”

-“¿Quién era? ¿Pepe?”

-“No, Adán”

-“¡No! ¡porqué me dicen eso?! ¡no es cierto!”

-“Sí. ¿Por qué te pones así?... por cierto, que se no hizo muy raro porque tomamos el camión de la ruta 45, y después de rato se subió él y sin conocernos, se paró frente a nosotras, y de repente nos dijo: - Apuesto que son trabajadoras sociales - Sí - Apuesto que conocen a Tere Cervantes - Sí, ¿cómo sabes que la conocemos? – Es que tengo un sexto sentido para conocer a las personas. Le dicen a Tere que no se olvide de mí, que yo no me olvido de ella. Luego se bajó del camión en la calle de los panteones.”

-“Pero ustedes iban hablando del servicio social o traían algún libro”.

-“No. Ibamos muy cansadas y aburridas. No ibamos platicando y no traíamos libros por eso se nos hizo raro que supiera que somos estudiantes de trabajo social. ¿Quién es él?”

18 DE SEPTIEMBRE DEL 73

- Buenas! ya llegué! se me hizo tarde porque no pasaba el camión y el tráfico está trastornado. ¡Sor Guadalupe! ¿A dónde va tan acicalada y elegante?.
- Voy a salir, a misa, disculpa que no te atienda pero tengo prisa.
- ¿Qué pasa? ¿Por qué hay tanta gente en la calle?.
- Es que ya va a empezar la misa por Don Eugenio ¿No supiste que lo mataron?.
- ¡Ah! Sí, me di cuenta. Con razón va tanta gente para La Purísima. Van marchando en filas, parece una manifestación.
- Son sus trabajadores, les dieron el día y los trajeron desde sus fábricas.
- Seguramente... hacen bien... hay que rezar mucho porque es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico entre al cielo.
- ¡Qué bárbara! ¡Como se te ocurre decir eso! ¡Un hombre tan bueno que hizo tanto bien!
- Eso no lo digo yo, lo dice el Evangelio.
- ¡Ay María! ¡Mejor cállate! ¡No sabes lo que estás diciendo! ¡No tenemos derecho a juzgar a nadie!.
- No se enoje Sor Guadalupe. Otros ya lo juzgaron, lo declararon mártir y hasta lo quieren canonizar. Yo no lo estoy juzgando sólo recuerdo lo que enseñó Jesús en su parábola.
- Eres muy insolente, mejor me voy.
- Oiga, cuando se acuerde y tenga tiempo le encargo una oración por Salvador Allende, murió hace unos días cuando los militares le hicieron golpe de estado. ¿O por los comunistas no se reza? ¿Nada más por los capitalistas?... Aunque, pensándolo bien, Allende no necesita ese tipo de oraciones, ni pompas fúnebres, sino solidaridad con su pueblo.

UN VISITANTE NON GRATO (o Echeverría 2)

No recuerdo en que mes fue, marzo o abril de 1974, ...el presidente Luis Echeverría vino de visita a Monterrey y tuvo el descaro de ir a la Universidad; aquello era una afrenta a los estudiantes que no olvidábamos el 2 de octubre ni el 10 de junio.

Se programó un mitin de repudio a su visita en la plaza de Colegio Civil. Por mi horario de trabajo no podía asistir al mitin pero trabajaba en la Librería de Cristal que estaba a media cuadra de la plaza. Era las 4 de la tarde cuando vi pasar a varios contingentes de estudiantes con mantas y pancartas. Después llegaron varias granaderas con policías que se dirigieron a la plaza. Algunos estudiantes y transeúntes pasaban corriendo o entraban a la librería huyendo de los gases lacrimógenos. Hubo un momento en que la librería estaba llena de gente que venía de la plaza y ya sentíamos el efecto de los gases; así fue durante toda la tarde. Desde mi puesto, detrás de la caja, observaba que los estudiantes se dispersaban y luego volvían a la plaza.

Alrededor de las 8:00 de la noche se estacionaron, frente a la librería, dos camiones urbanos y varios automóviles; bajaron muchos hombres vestidos de civil con un pañuelo blanco amarrado en la mano y armados con varillas, palos y cadenas que corriendo se dirigían a la plaza. Un compañero dijo: “¡Son halcones!”. El gerente mandó cerrar la puerta de la librería. Después oímos gritos y el ruido característico de la multitud al correr. En la calle se desató la persecución.

Un fuerte golpe al vidrio que estaba atrás de mí hizo que volviera la vista, ahí afuera estaba un muchacho muy joven, un preparatoriano, tirado en el piso; tres hombres lo golpeaban, lo estiraban del cabello, lo pateaban en las costillas, recuerdo el ruido horrible de los golpes. El pobre sólo se quejaba. Uno de los hombres, con un palo en la mano, se me quedó viendo a través del vidrio. Yo le sostuve la mirada un momento y luego corrí con el gerente y grité: “¡Sr. Rodríguez, abra la puerta! ¡Los están matando!”. El ordenó que me fuera

al sótano pero no le hice caso, le dije: “No me voy, quiero ser testigo de la historia” y él me contestó: “pues más le vale que sea un testigo mudo”. Vi a otro muchacho al que un “halcón” tumbó pegándole en las piernas con una cadena; luego llegó otro “halcón” y le pegó con un palo. Lo levantaron entre los dos y se lo llevaron en una granadera. Vi a varios muchachos correr con sangre en la cara, después quedó la calle desierta y en silencio y finalmente se fueron los camiones con su carga de infrahombres.

Al terminar mi turno, llegaron papá y mamá en auto a recogerme . Había botes de basura tirados a mitad de la calle, zapatos y pancartas pisoteadas... yo quise hablar de lo que había visto; apenas pude decir: “los golpearon”, porque papá me contestó: “es lo que se merecen esos cabrones” y mamá se limitó a comentar: “¡mira nomás como dejaron la calle!”.

INSERCIÓN EN LA FÁBRICA

Ya tengo dos meses trabajando en la fábrica de llaves o más bien de cerraduras, se llama INCETA. Hay trescientos obreros, soy la única mujer en la sección de producción, las otras están en la sección de empaçado. Estoy en una máquina que le hace el hoyo a una pequeña pieza de cobre; de la máquina sale una agüita blanca que moja la pieza para que no se caliente por la fricción; salta mucha rebaba caliente por eso toda mi ropa está picada y tengo que usar guantes y casco con visor. Antes estaba en otra máquina que le da forma a la cerradura y le hace los hoyos para que entre el picaporte; era un poco peligroso porque si no quitaba rápido las manos, me prensaba.

El compañero Simón está formando una célula del Movimeinto de Izquierda Revoucionaria. Los otros le tienen aprecio

Me gusta el ambiente que se hace en el bus todas las mañanas, cuando se va llenando de compañeros de trabajo; me gusta caminar hacia la fábrica con todos ellos al bajar del bus; me gusta oír la sirena y el ruido de las máquinas que empiezan a funcionar, todas al mismo tiempo, cuando una mano invisible levanta un switch también invisible.

La fábrica cansa y este fin de semana tampoco voy a poder descansar. Tengo que preparar la reunión de mañana con el Comité de Unidad Obrera y esta tarde, en el barrio, tendremos dos funciones de cine. En estos días he estado enseñando a Lalo y su pandilla a manejar el proyector y a coordinar la discusión para que ellos se encarguen del cine club.

En la fábrica hay muchas cosas que están mal: no se pagan como debe de ser las horas extras, se trabaja una hora más de la debida cada día, los supervisores son al mismo tiempo delegados sindicales, etc, etc.

Ayer, todos los compañeros que están cerca de mi máquina llevaron algo para mí: un dulce, una naranja, un botecito de leche de la que les dan a los que están soldando, chicles, más dulces; me daba risa porque, después del

almuerzo, uno a uno llegaban a mi lugar con un regalito. Todos los días vienen a platicar un ratito conmigo, me dicen un chiste, un piropo, me cuentan sus penas. El otro día fui a comer con Juan, uno de los compañeros, a su casa en el barrio Pan de Azúcar, le dicen así porque es un cerro tierroso, que parece que se desmorona en cualquier momento.

El fin de semana pasado tuvimos reunión de estudio con el Comité de Unidad Obrera. Esto le da sentido a mi inserción en la fábrica: obreros que están estudiando, con dificultad, haciendo su teoría, sacándola de su experiencia. Los temas: el Trabajo, las Clases Sociales, la Política.

Les he oído frases como estas: “yo no creo en los estudiantes porque se olvidan de dónde salieron”; “yo quiero saber dónde están los estudiantes que hicieron tanto bochinche”; “es muy bonito hablar pero ¡coño! ¿Cuándo se han matado ellos en la fábrica?”

Ellos no saben que yo tengo una licenciatura. Les pregunté: “¿qué esperan de los estudiantes?” Respondieron: “que cuando salgan de la escuela sigan luchando”; “que no se vendan por un puesto”; “que no se conviertan en defensores de los intereses de los patrones”; “que lo que aprendieron lo pongan al servicio del pueblo”.

Ellos tienen razón, ¿dónde estarán todos mis compañeros que participaron tanto cuando eran estudiantes? Nos cansó tanto el movimiento universitario!... quedamos tan desmoralizados!. Yo estoy aquí, me vine a trabajar como obrera y a vivir en el barrio, pero ¿sirve de algo que yo esté aquí?. No sé si a ellos les sirva de algo mi presencia pero a mí... me hace bien estar aquí... me siento bien, me siento “consecuente”. No pienso ser obrera toda la vida pero creo que ellos tampoco quieren que los estudiantes se hagan obreros sino que se solidaricen con sus luchas.

Como conclusión de esa histórica reunión de estudio, acordamos hacer un periodiquito que se llamará “Radio Bemba”, empezará a circular en un mes, en

enero de 1977. Partimos de la experiencia, teorizamos y ahora volvemos a la práctica con esta propuesta.

EL JEFE MAQUIRITARE

En 1977 el jefe de los maquiritares salió por primera vez de la selva amazónica para asistir a un Congreso Indígena que se celebraría en Caracas. Imposible calcular su edad. Lo mismo podía tener 45 ó 60 años. De paso por Los Teques se hospedó tres días en casa de las Hermanas del Evangelio. No hablaba castilla pero Cristina le traducía. Ella hablaba su lengua porque había trabajado muchos años en la misión de Santa María del Erebató (Jowotoña, en guaiaca). Mientras Cristina le mostraba la casa y sus alrededores, el jefe hacía preguntas interesantes como: “¿De dónde viene el agua que sale de la llave? o ¿por qué se hace el frío en el refrigerador?”.

Por esos días, Videla, el presidente de Argentina, visitó a Carlos Andrés Pérez, el presidente de Venezuela. Según el periódico se desplegó un operativo de seguridad de 5,000 policías venezolanos y argentinos. Cristina leía el periódico para el jefe maquiritare y le explicaba sobre la situación de Argentina: el terrorismo de estado, los asesinatos, presos y desaparecidos políticos; él escuchaba y luego hablaba con mucha seriedad y con cierta incredulidad. El jefe no podía entender aquello: ¿cómo podía pasar eso?, ¿por qué tantas personas tenían que cuidar a un solo hombre?, ¿por qué Videla tenía tanto miedo?, ¿Cómo podía un jefe hacer eso con su pueblo? El jefe maquiritare, aquél selvático, dijo: “El pueblo debe amar a su jefe y el jefe debe amar a su pueblo. El jefe no puede quitarle la vida a su pueblo, el jefe debe dar su vida por el pueblo”.

UN AVIÓN CARGADO DE... ¡HALCONES! (o Echeverría 3 y “Don Halconso”)

Sucedió el 20 de julio de 1989 / 7 a.m. saliendo del Aeropuerto “Augusto César Sandino” en Managua:

Regresábamos de la celebración del X Aniversario de la Revolución en Nicaragua. Patricio y yo hacíamos fila para checar el boleto, cuando vi a Doña Rosario Ibarra de Piedra adelante, documentando. Fui a saludarla y después de documentar se vino a platicar con nosotros. Nos contó a detalle cómo estuvo el Simposium “Democracia y Revolución” al que había asistido en esos días en Managua. También habían estado presentes el expresidente Echeverría y, por separado, Alfonso Martínez Domínguez con otros siete priistas más.

Doña Rosario nos contó cómo los priistas presionaron para que no la dejaran hablar, pero el último día los sandinistas le dieron la palabra, fue la penúltima ponente. Echeverría estaba en el Presidium. Ella habló de la falta de democracia en México y de la represión, y cuando mencionó que en tiempos de Echeverría hubo más de 300 desaparecidos políticos entre ellos su propio hijo, le aplaudieron mucho. Echeverría estaba muy incómodo. Los priistas pidieron el “derecho de réplica” y uno de ellos tomó la palabra para decir que Doña Rosario estaba loca, que había que comprenderla, que estaba dolida... pero que el gobierno mexicano siempre le había respondido a sus demandas. Cuando terminó nadie le aplaudió y él bajó del estrado sin aplausos. Los ocho priistas empezaron a aplaudir tímidamente seguidos de uno que otro gringo despistado por el idioma. Eso nos contó y luego se fue a que le revisaran su maleta y al área de protocolo con los viajeros de primera clase.

Apenas iba saliendo por una puerta, cuando un señor se acercó y ocupó el mismo lugar que había ocupado Doña Rosario pero dándonos la espalda. Yo me había quedado siguiendo con la mirada a Doña Rosario y luego me volví a Patricio para comentarle: “Cómo me hubiera gustado verle la cara de ese desgraciado Echeverría cuando Doña Rosario pronunciaba su discurso”- El

señor que estaba junto a nosotros se dio la vuelta y caminó hacia atrás de Patricio. Era el mismísimo Echeverría que había oído mi comentario; se me quedó viendo... y sostuvimos un prolongado duelo de miradas, yo apreté la mano de Patricio -que comprendió la señal- después se acercó el hijo de Echeverría y se lo llevó a la sala de protocolo.

Al subir al avión ahí estaba, solo, ocupando los tres primeros asientos de la derecha, y su hijo estaba sentado atrás. Frente a él, en los asientos de la izquierda, estaba Doña Rosario que me hablaba: “¡hijita! ¡hijita! Nos vemos en México, quiero que coman en mi casa”. Echeverría se me quedó viendo, otra vez nuestras miradas se cruzaban... ninguno de los dos cedía. Ningún Priista se sentó con él.

Cuando llegamos a nuestro asiento, Patricio me dijo en voz baja: “Teresita a que no te diste cuenta quién viene aquí: Alfonso Martínez Domínguez. Él y Echeverría son enemigos acérrimos, y luego se juntaron Doña Rosario... y tú. A ver si no se cae este avión con todas las malas vibras”.

La gente de izquierda llamaba Don Halconso a Alfonso Martínez Domínguez por su responsabilidad en la masacre de estudiantes utilizando a un grupo paramilitar llamado Los Halcones, hecho ocurrido el 10 de Junio de 1971.

En el vuelo Nicaragua – México, Don Halconso venía sentado adelante de nosotros. Hablaba con otro Priista sobre la foto que ese día publicaba el periódico “Barricada”: la concentración popular que el día anterior había llenado la plaza pública para celebrar el décimo aniversario de la Revolución de Nicaragua. Halconso decía con su voz gruesa y parpajosa “increíble, increíble, nadie se imaginaba que la podían llenar”. Pasó el tiempo tomando y hablando con los priistas.

Al llegar a México, Halconso bajó del avión un paso adelante de nosotros, inmediatamente lo rodearon sus guaruras y achichincles, un reportero con una grabadora le hacía preguntas,. Yo me le acerqué en el momento que se retiraba el reportero, le palmeé el hombro, él volteó a verme con su sonrisa

chueca y la mano extendida creyendo que iba a saludarlo, lo dejé con la mano extendida y le dije: “Espero que haya aprendido algo de Democracia y cómo se llena una plaza sin acarrear gente”- se quedó estupefacto, se le congeló la sonrisa y luego enojado gritó: “¡Como en todas partes, como en todas partes!-...¡Usted...! ¡Usted...!” Yo caminé dejándolo sin terminar la frase... creo que trataba de reconocerse - Patricio conmigo, aguantando a esta esposa tan loca que tiene. Ese fue el mejor momento de todo el viaje, me sentí muy satisfecha, porque creo que me vengué de todos los disgustos que nos hizo pasar cuando era gobernador y yo participaba en la Unión de Colonos y Solicitantes de Terrenos Solidaridad; él quería obligarnos a inscribirnos en el PRI y que estuviéramos dispuestos para sus acarreos políticos por esa razón tuvimos varios enfrentamientos verbales en sus oficinas... él era el gran maestro de los acarreos priistas, de allí el asombro por la plaza llena!

Nicaragua Libre fue una experiencia fantástica y después volvimos a esa realidad nuestra, a ese nuestro pueblo, tan conforme, miedoso, pasivo y sin una alternativa que valiera la pena.

NO POS SÍ...

Aunque vivía en la Colonia Tierra y Libertad, María era activista en la Colonia Flores Magón, una colonia del poseionarios que formaba parte del Frente Popular Tierra y Libertad.

La noche anterior al aniversario de la invasión de la Colonia Flores Magón, María anduvo muy ocupada, cuidando los detalles de la celebración, se habían encargado tareas específicas a algunos compañeros y compañeras. El patio de la escuela, donde sería la fiesta, estaba limpio. Ya los compañeros habían matado el cochino y las compañeras estaban preparando los chicharrones y el asado. María se puso a yudar en esos preparativos. Eran las 9 de la noche cuando se escucharon los terribles gritos de una mujer pidiendo auxilio, todos corrieron a ayudar. Los gritos provenían de una casa que tenía la puerta cerrada. Mientras los gritos continuaban, los hombres trataban de forzar la cerradura. Adentro se escuchaba el llanto de un niño.

Por fin cedió la puerta y salió una mujer en paños menores, despeinada y con rasguños en la cara, se alejó corriendo por la calle. Otra mujer y un hombre salieron también visiblemente alterados. Él tenía rasguños en la espalda y el pecho, ella estaba despeinda, con un golpe en los labios y apenas podía respirar. Era la compañera Eulalia. A gritos pedía que detuviéran a la mujer que había escapado. Rápidamente explicó que acababa de salir del hospital donde le hicieron una cesarea, y al llegar a casa con la bebita había encontrado a su esposo con la otra mujer en su propia cama, y para colmo él la había golpeado. Después de decir eso se soltó corriendo en persecución de la otra mujer y sin atender las súplicas de las compañeras que trataban de tranquilizarla. Una turba de mujeres corrió tras ella, en parte para apoyarla y en parte para cuidar que no hiciera alguna locura. Corría con tal velocidad que parecía haberse olvidado de la cesarea. Cruzó toda la colonia, llegó al arroyo Topo Chico y sin pensarlo dos veces se metió a las aguas mal olientes para cruzarlo. La turba también cruzó tratando de pisar encima de unas piedras que servían de puente. María que era un poco cegatona metió una y otra vez sus mocasines

en aquellas aguas y en el cieno apestoso... pero no era momento de andar con remilgos ni de dejar solas a las compañeras.

Por fin la turba se detuvo ante una casa cuya puerta estaba cerrada y desde afuera la compañera Eulalia gritaba insultos y retos a la otra mujer. María trató de calmar a la compañera y de convencerla que lo mejor era ir a poner una denuncia y que le hicieran un dictamen médico por los golpes que había recibido por parte de su marido. Ella no accedía. Los ánimos estaban caldeados, las mujeres empezaron a manifestar solidaridad con la compañera e indignación por la situación en que había encontrado al marido. Se improvisó un pequeño mitin femenino contra los maridos infieles y contra las amantes desvergonzadas. Después se sentaron en la calle a montar guardia sobre aquella casa... Llegaron unos compañeros de la colonia para informar que habían encerrado al marido infiel y golpeador en la "cárcel" de la colonia. Dos horas después, las mujeres ya cansadas fueron entrando en razón. Se acordó que una comisión acompañara a Eulalia a la Cruz Roja para que le dieran un dictamen médico y luego a la policía judicial a poner una denuncia por los golpes y para que quedara constancia en caso de que decidiera divorciarse. Se nombró una comisión formada por seis mujeres, entre ellas María.

Eran las tres de la mañana cuando la comisión que regresaba a la colonia después de cumplir las tareas asignadas, fue informada de que el marido infiel había escapado de la "cárcel". Eulalia se acordó de su bebé y fue a ver quién se había quedado a cuidarla en su casa. Las compañeras se despidieron apresuradamente y María se encontró sola en medio de la calle. Empezó a caminar a su casa en la Colonia Tierra y Libertad e iba pensando en su mamá... en lo que diría su mamá si supiera que estaba sola en la calle, a las tres de la mañana, por esas colonias. Pensó en el marido infiel que se había fugado de la cárcel y un cierto miedillo le apresuró el paso porque él la había visto en medio de la multitud aquella y tal vez estaría enojado con ella. Al doblar una esquina se encontró con "El Rondín", eso la tranquilizó y se sintió completamente segura. El Rondín funcionaba cada noche, de manera rotativa le tocaba a un compañero de cada manzana formar parte de un grupo de hombres que recorría la colonia vigilando el orden. En las colonias del Frente

Popular no entraba la policía, El Rondín era como la policía del barrio. En una esquina de la Colonia Tierra y Libertad, había un carro de policía que se había atrevido a entrar a la colonia, estaba desmantelado y lo habían colocado como monumento.

Al día siguiente, aniversario de la invasión de la Colonia Flores Magón, María estuvo muy ocupada ayudando a servir la comida a los vecinos e invitados. Después de la comida empezó el festival en el patio de la escuela. María se sentó a ver el espectáculo que se había organizado. La compañera Rosa se sentó a su lado y le dijo en voz baja con un dejo de indignación: “¿ya vió quién está atrás? ¡tanto relajo que se armó anoche para nada!”. María se volvió y ahí estaba Eulalia con su esposo, él la abrazaba y se veían felices con su bebida recién nacida. “¡Vaya! Por lo visto Eulalia ya lo perdonó... otra vez. De que las hay, las hay” - respondió María. “No pos sí” concluyó Rosa.

EL TÍO ANDRÉS

María se levantó un poco tarde. Salió a recoger el periódico que a diario le llevaba el repartidor. Entró a la casa a prepararse una tasa de café, abrió el periódico distraídamente sin buscar ninguna sección en particular. Sus ojos se posaron en un nombre: Andrés Barbosa; por un momento pensó que era un error, algún homónimo... vió la foto que estaba al lado de la nota... lo reconoció, incrédula leyó la noticia: se había ahorcado en su casa, se suicidó. Era su tío abuelo.

Leyó aquella nota una y otra vez.

Era el tío Andrés, el viejo bonachón y travieso que los visitaba de tarde en tarde. El único de la familia que apoyaba sus ideas “izquierdosas” y sus actividades políticas.

Pocos días antes había ido a visitarlo a su pobre casa de madera, porque estaba en cama, con dolores en la rodilla a causa de que lo había golpeado un carro cuando él andaba en su bicicleta de siempre. Lo encontró acostado en la oscuridad. Ella pensó que estaba deprimido pero nunca se le ocurrió que pudiera llegar a ese extremo.

Cuando joven, lo despidieron de Cervecería Cuahutémoc por querer hacer un sindicato rojo; luego trabajó muchos años en “Malinche” hasta que estalló la huelga. Con sus compañeros se pasaba noches y días cuidando las máquinas para que el patrón no se las llevara a otro taller sin liquidarles lo correspondiente. Luego hizo huelga de hambre en la Delegación del Seguro Social, pidiendo aumento en las pensiones. Siempre perdió sus batallas. Terminó yendo de aquí para allá, en la bicicleta, haciendo trabajos de plomería.

A sus setenta y dos años, el tío Andrés estaba siempre enterado de lo que sucedía en la política y en el movimiento obrero. Llegaba a casa de María sonando el timbre de la bicicleta y pedía un café. Tenía una conversación

amena. Entre broma y broma, mostraba su complicidad con María haciéndole la V de la victoria para que el resto de la familia se incomodara.

La casa en que vivía era un tejabán asentado en un terreno que le rentaban allá por la Colonia Bellavista. “Las Chinas” eran las dueñas de toda aquella manzana. Él había vivido ahí por cuarenta años. Un mal día, las dueñas del terreno le informaron que tenía que desocupar el terreno porque iban a venderlo a FEMSA. Él no tenía posibilidades de ubicar su casa en otro lugar, ni de comprar otra casa.

Ese día era su cumpleaños. El día anterior un abogado se había presentado en su tejaban para decirle que tenía 24 horas para desalojar aquel terreno o vendrían a sacarlo a la fuerza, sin importar que estuviera enfermo de su rodilla y sin darle tiempo a buscar otro lugar. Les tenía miedo a los abogados. Su experiencia de vida le decía que siempre ganan los que más tienen. Estaba cansado de ser de los perdedores y no quiso esperar a ver sus cosas a mitad de la calle. Un vecino lo encontró colgado de una viga del tejabán. Así desalojó el terreno de “Las Chinas” dejándoles con un mal recuerdo y quizás un poco de remordimiento de conciencia, el único y pequeño triunfo que podía tener en su última batalla. María lamentaba haberse enterado demasiado tarde de todo esto.

Después de la misa que celebró un cura borracho, María se depidió de él haciendo una tímida V de la Victoria.

SORORIDAD

- Ayer hablaron mucho de ti en la reunión del partido.
- ¿De mí? ¿por qué?
- Porque los compañeros se estaban quejando de que nuestras mujeres participan poco y siempre ponen de pretexto a los hijos y el trabajo de la casa. Entonces los compañeros te pusieron de ejemplo porque te pasas toda la mañana del domingo en la asamblea de la Unión de Colonos y no faltas a las manifestaciones y comisiones. Y dijeron que nunca pones de pretexto a tus hijos.
- ... ¿Sabes qué? Diles a los compañeros de “tu” partido que si yo participo y no falto a las actividades es porque mi marido se queda con los hijos, les hace de comer, los cuida, les cambia el pañal, además él lava la ropa y limpia la casa. No sólo eso, también cuida a los hijos de la compañera Lupita para que ella pueda asistir los domingos. Si ustedes hicieran eso, yo creo que “sus” mujeres también podrían participar igual que yo.
- ¡Chále! ¿quieres que les diga eso?
- ¡Sí!, ¡y que no me anden poniendo de ejemplo! ¡al que deben tomar de ejemplo es a mi marido!
- Pero no te enojas, yo te lo dije para que te sintieras bien.
- ¡Cómo me voy a sentir bien si están jodiendo a las compañeras! y diles que he visto cómo algunos de ellos les van entregando el gasto de cada día a sus esposas porque no las consideran capaces de administrarlo o porque las quieren mantener dependientes y he visto a otros que nunca se toman la molestia de decirles en qué andan... ellas a veces no saben

nada del movimiento y la organización porque eso es cosa de ellos, de los hombres.

- ¡Ta bueno!, no pos... ora sí que me dejaste mudo.
- ¡Pos no estén chingando a las compañeras!

LA OLLA

La asamblea ya se había prologado, empezó a las 9 y ya era la una de la mañana. El presidente de debates fue haciendo que se discutieran uno a uno los puntos del Orden del Día, se habló de los problemas de la colonia, se informó sobre las comisiones, se organizó el domingo rojo, y finalmente llegaban al último punto: Asuntos Generales. Los asistentes estaban muy cansados, muchos eran albañiles y tenían que ir a trabajar muy temprano. Hacía mucho calor en el salón de actos de la Colonia Genaro Vázquez, una colonia de posesionarios. A pesar del calor y del cansancio era notable la asistencia, no sólo estaban los hombres de la colonia sino también las mujeres, su asistencia era importante porque ellas eran las que más participaban en las comisiones y movilizaciones del Frente Popular Tierra y Libertad.

Al llegar a Asuntos Generales era frecuente que los compañeros gritaran alegremente que no había otro asunto qué tratar y que se levantaran apresurados para ir a dormir. Esta vez no fue así. Sí había un asunto qué tratar. Entre expresiones de fastidio y bromas de los presentes, la compañera Juana expuso su problema: acusaba a la compañera Lupe de robarle una olla. Empezó la discusión. Según Juana la susodicha olla le fue sustrída del patio de su casa por su vecina Lupe. Ella reconoció su olla perdida cuando Lupe la llevaba al hacer la fila para recoger agua,. Exigía que se le regresara.

Justicieramente el presidente de debates hizo pasar al frente a la compañera Lupe para que diera su versión de los hechos ya que no era cosa de que la asamblea tomara una decisión tan importante sin darle oportunidad de ser escuchada. Lupe decía que la olla era suya, que la había comprado en los puestos de la Liga de Comerciantes desde hace como dos años y que ella la usaba siempre para hacer agua de tamarindo y de jamaica, ya que ella vendía aguas frescas y bastaba que vieran el color del interior de la olla para darse cuenta que decía la verdad.

Juana replicaba: “Nomás ráscale al tamarindo y verás que abajo está el nejayote, porque yo la usaba para cocer el nixatamal de las tortillas que salgo a vender”.

Se armó la discusión, los asistentes tomaron partido. Algunos querían que la ladrona fuera llevada a la cárcel de la colonia, un cuartucho donde los colonos encerraban a los borrachos, los que golpeaban a su mujer y a los vecinos peleoneros. Otros defendían a la acusada alegando que no se le podía comprobar nada. Los más sensatos proponían que ese asunto se pasara a la Comisión de Honor y Justicia. La discusión ya se había llevado una hora y no llegaban a un acuerdo. Juana insistía en que se trajera la olla para examinarla y encontrar el nejayote. Lupe dijo que tenía un testigo, porque “Pancha La Muda” la acompañó el día que compró la olla y la ayudaba a preparar las aguas frescas. Ante aquella declaración y con el cansancio acumulado la asamblea entera exigió la presencia de Pancha: ¡Sí! ¡Que pase la testigo! ¡Traigan a Pancha! ¡Que pase! ¡Qué pase!. En el paroxismo, ya sin saber lo que decían, alguien gritó: ¡Que hable la muda!. Y todos a una: ¡Qué hable! ¡Qué hable!.

Por fin el activista Alfredo hizo oír su voz: ¡¡¡¡ Compañeros, la Muda no puede hablar!!!!. Una risotada retumbó en el salón de actos y todos se levantaron para ir a dormir dejando ese asunto pendiente para la próxima asamblea.

TRAGEDIA

La vida no fue fácil para Socorro Torres.

Hija de una prostituta, nació en 1950 dentro de un cuartucho ubicado en El Pozo, un barrio marginal de Monterrey. Tenía dos meses cuando su madre biológica, por intermedio de una amiga, la regaló a una mujer llamada Ernestina casada con un carpintero de nombre Miguel. Ellos tenían dos hijos: Martha de 15 años y Luis de 17.

Fue bien recibida por casi todos los miembros de aquella familia. Sólo Martha se mostró distante, tal vez celosa. Socorro pasó una infancia feliz y sin contratiempos, Ernestina y Miguel siempre la trataron como una hija más, no le faltaron juguetes, materiales escolares, hermosos vestidos que Ernestina le planchaba con almidón y que iban muy bien con sus caireles o sus trenzas adornadas con moños de colores.

Lo único que empañaba un poco su felicidad era el perseverante desdén que Martha le profesaba. Socorro no entendía el porqué de sus comentarios insidiosos, sus bormas pesadas, su mal humor. Cuando Martha se casó siguió viviendo en la misma casa, con su marido, un obrero de carácter débil que se dejaba manejar por su mujer.

Luis también se había casado, era maestro y tenía dos hijos pequeños pero encontraba tiempo para visitarlos, le dedicaba tiempo a Socorro, platicaba con ella y la llevaba de paseo, la defendía de los ataques de mal humor de Martha.

El primer dolor que Socorro sintió en su vida fue a los 13 años, cuando murió su hermano Luis. Un fin de semana él salió de cacería con tres amigos y en la madrugada alguien despertó a la familia para darles una mala noticia: Luis había resbalado y la carabina se disparó hiriéndolo de muerte.

La casa se volvió sombría, Ernestina y Miguel parecían avejentados de la noche a la mañana. Al poco tiempo murió Miguel por complicaciones de la

diabetes. La situación económica se complicó sin el dinero que él aportaba. Ernestina y Socorro dependían ahora del exiguo salario de Raúl, el esposo de Martha y entonces, esta se sintió la dueña y señora de la casa.

El día que Socorro cumplió 15 años, no esperaba tener una fiesta pero tampoco esperaba la sorpresa que encontró al salir de la escuela. Había ahí una mujer que afirmaba ser su madre biológica y venía para llevársela. Martha había buscado a esa mujer para que fuera por Socorro.

Parecía que el mundo se había detenido, Socorro escuchó aquello atónita, comprendió de pronto algunos comentarios y bormas mal intencionadas de Martha. Toda su vida le pareció sin sentido y se fue con aquella mujer que le enseñó a sobrevivir como ella misma había sobrevivido: ejerciendo la prostitución.

Ernestina la buscó y la convenció de regresar pero Socorro no fue la misma, se drogaba, se escapó varias veces, se prostituía, estuvo en la cárcel. Dos o tres años después conoció a un soldado en el burdel donde trabajaba. Era un buen hombre, se casó con ella y se la llevó a Guanajuato. Tuvieron dos hijos. Socorro trataba de olvidar y superar aquellos años tan dolorosos pero sus desgracias no habían terminado. Cuando su primer hijo tenía tres años lo dejó jugando al frente de su casa mientras ella amamantaba a su bebé de tres meses. El niño desapareció, se lo robó una mujer que lo llevó a un rancho. Socorro lo recuperó cuando él tenía 9 años.

Mientras tanto la vida de Martha distaba mucho de ser perfecta. Tuvo cuatro hijos a los que siempre descuidó. Con el pretexto de ayudar a su marido con los gastos de la casa, empezó a mecanografiar tesis de estudiantes, a veces desaparecía por días, según decía, por ir a hacer esos trabajos a Tampico o a Reynosa. Ernestina atendía a esos cuatro niños a pesar de que ya no tenía edad para encargarse de ellos. Para Ernestina la vida era cada día más difícil; ante familiares y amigos trataba de justificar el comportamiento de la única hija que le quedaba, había perdido contacto con Socorro, extrañaba cada vez más a Miguel y a Luis, y la vida plácida que alguna vez tuvieron.

Una de las nietas de Ernestina, la de tres años, murió al tomar petróleo de una botella que confundió con refresco de cola. Ernestina se sintió tan culpable...

Unos días más tarde la encontraron inconsciente y con convulsiones. Estuvo mucho tiempo en el hospital; cuando salió estuvo atendida por su hermana más anciana que ella. Nunca se recuperó, dejó de hablar y empezó a hacer sonidos guturales, se puso a gatear, como una bebé menor de un año hasta que murió dos años después. El médico explicaba que su mente estaba utilizando un mecanismo de defensa llamado "regresión" que consiste en escapar de una realidad llena de conflictos y angustia retrocediendo a una edad en la que se recibió amor, atención y seguridad. En ese estado no se enteró de la muerte de Socorro a causa de un mal cardíaco.

Martha aprovechó los días que su madre estuvo en el hospital para vender la casa, para eso tuvo que falsificar la firma de Ernestina. Nunca la visitó. Abandonó a Raúl y se fue a vivir con otro hombre. La muerte la alcanzó un poco después que a Ernestina, en forma de un coma diabético.

En el Panteón de Dolores hay una tumba, ahí están los restos mortales de Luis, Miguel, Ernestina y Martha. Falta Socorro... aquella niña que fue recibida con mucho amor en una casa regiomontana y que fue despojada de todo, hasta de un lugar en el sepulcro familiar.

EL NOVENO PISO (Leyenda Urbana 2)

La tarde estaba fría y lluviosa. Afuera de la clínica 25 del Seguro Social se agazapaba un buen número de familiares de los pacientes intentando protegerse de la llovizna. María cruzó la puerta e inmediatamente un guardia le pidió el pase de visita. No lo tenía, así que tuvo que esperar afuera hasta que salió su hermano y le entregó el pase explicándole que Magdalena, su hermana, estaba en el décimo piso

María tomó sola el elevador y pulsó el botón al décimo piso. El elevador se movía lentamente con un sonido mecánico. De pronto se detuvo en el noveno piso. María pulsó nuevamente el botón del décimo piso, nada... pulsó el botón del noveno piso... nada... el botón del octavo piso... nada... insistió una y otra vez en el botón del noveno piso... si se abría ahí ella subiría el piso que le faltaba por la escalera.

Hasta ella llegaba una conversación, eran dos mujeres. Identificó la voz de Magdalena que hablaba sobre sus hijos. María empezó a desesperar y continuó pulsando en el botón del piso 9. Pulsó el botón de alarma... nada... seguía escuchando la conversación de su hermana y cuando estaba a punto de gritar por ayuda el elevador empezó a moverse; se abrió en el piso 10 y ella salió apresurada. Su hermana y la enfermera que la acompañaba la vieron con cierta sorpresa. La enfermera le preguntó: “¿qué pasó? ¿se siente mal? ¿se asustó?”, María les comentó el incidente. La enfermera se retiró apresurada y Magdalena la llevó a su cuarto.

Ahí su hermana le contó una historia que circulaba por el hospital, entre el personal y los pacientes: el noveno piso estaba clausurado, tanto por las escaleras como por el elevador. Los rumores decían que lo habían clausurado porque el personal no quería trabajar ahí. Tanto pacientes como el personal médico habían tenido experiencias inexplicables y mencionaban haber visto el fantasma de una enfermera que alguna vez trabajó en aquel piso y asesinó a varios pacientes. María nunca había creído en aparecidos, pero se estremeció

al pensar qué hubiera pasado si el elevador se hubiese abierto en el noveno piso y ella hubiera bajado ahí. Le pareció increíble que un hospital de especialidades clausurara todo un piso por ese tipo de rumores.

María estuvo un buen rato acompañando a su hermana y cuando fue hora de retirarse caminó hacia el elevador. Pensando en la historia que le contó su hermana y sobre todo en la experiencia que había tenido al subir, prefirió esperar a que algún otro visitante fuera a bajar para no ir sola en el elevador. Por fin se acercó una señora que le sonrió amablemente, al tiempo en que las dos subían y María pulsaba el botón para ir a la Planta Baja. El elevador inició el descenso y se detuvo otra vez en el noveno piso. Las dos mujeres cruzaron miradas una de miedo y la otra de extrañeza. Antes de que María pudiera decir algo, la señora aquella presionó el botón del noveno piso. Cuando María rápidamente le explicó que ese nivel estaba clausurado, la mujer empezó a musitar una oración pero seguía presionando el mismo botón. María trataba de persuadirla para que dejara en paz ese botón y se abalanzó a pulsar la alarma cuando se fijó en aquellos zapatos blancos de enfermera que calzaba la mujer mientras el elevador se abría en el noveno piso.

ROMPIENDO EL CERCO

El grupo de veintitrés voluntarios salió de San Cristóbal de las Casas a las 3:30 de la mañana. Habían esperado media hora a los reporteros que los acompañarían; como estos no llegaban decidieron, ir a Taniperla a pesar del peligro que implicaba ir a romper el cerco sin el testimonio protector de la prensa.

Era Julio de 1998 y desde hacía cuatro meses, ochenta mujeres del Municipio Autónomo “Ricardo Flores Magón” estaban sitiadas en sus casas por los indígenas priistas que no las dejaban ir a trabajar al campo ni salir a los pueblos vecinos. El 11 de Abril el ejército había entrado a Taniperla para destruir el local del municipio autónomo; se llevó a siete hombres a la cárcel de Cerro Hueco, a muchos kilómetros de ahí. El resto de los hombres, los esposos de aquellas mujeres, huyeron a la selva, tal vez a incorporarse al Ejército Zapatista.

En Mayo un grupo de italianos, observadores de Derechos Humanos, habían estado en Taniperla tratando de romper el cerco, pero fueron expulsados del pueblo y del país. Desde entonces no había vuelto ningún grupo de observadores, ni mexicanos ni extranjeros. Era necesario entrar en Taniperla para llevar algún apoyo económico, alimentos y recoger cartas para los presos en Cerro Hueco, pero sobre todo para que los priistas supieran que las mujeres del municipio autónomo no estaban solas, que había personas atentas a lo que les pasaba.

Fue un viaje agotador que duró 23 horas exactas de ida y vuelta. El camión era una carcacha vieja con incómodos asientos de poliuretano y algunas ventanas descompuestas. Después de Ocosingo el camino era de tierra suelta que el camión levantaba y se colaba por las ventanas. La selva ardía, había incendios que hacían un humo espeso. Los rumores decían que esos incendios eran provocados por un empresario regiomontano para eliminar especies originarias de la región y sembrar eucalipto porque esa es una planta de la que se aprovecha todo, la raíz, el tronco, la hoja, ¡un verdadero negocio!

El humo y la tierra mezclados envolvían al camión en una nube, no había paisaje, apenas se veía unos metros adelante y se adivinaban los árboles a los lados. Los ocupantes del camión iban callados para no tragar tierra, de vez en cuando entablaban alguna conversación breve, cerraban los ojos para evitar aquella visión monótona, se adormecían arrullados por el ruido del motor y de pronto se despabilaban y se daban cuenta que seguían ahí, en esa prologada pesadilla. Iban blancos de pies a cabeza, como si a cada uno le hubieran tirado encima un cubo de tierra.

En el camino los detuvieron tres retenes del ejército. Los soldados subían al autobús con sus armas y observaban a cada uno con mucha atención. El grupo aparentaba tranquilidad, ocultando su nerviosismo y esperando que no les dieran la orden de volver por donde venían. También encontraron un campamento muy grande de soldados con casas de campaña, camiones y tanques.

Desde Ocosingo los iban siguiendo un Volkswagen blanco y una camioneta Van blanca, los dos sin placas.

De pronto esos automóviles blancos aceleraron y se adelantaron perdiéndose en la nube de polvo y humo. El camión se detuvo. Una mujer que iba en el primer asiento propuso hacer un alto para que fueran a orinar los que tuvieran necesidad y dijo que faltaba media hora para llegar a Taniperla. Cuando bajaban, aquella mujer se puso un paliacate rojo en la cabeza y caminó junto con otras mujeres que buscaban privacidad y se ocultaban entre los árboles... regresaron todas menos ella.

Pasó más de media hora y seguían ahí sin saber porqué, hasta que regresó esa compañera con dos hombres. Habló con el grupo, explicó que en Taniperla ya estaban enterados de su llegada, que los priistas estaban reunidos con los ocupantes de los vehículos que los habían ido siguiendo. Estaban preparados para impedirles bajar del autobús... estaban enojados. El grupo debía decidir si

intentaba romper el cerco o regresar a San Cristóbal. Era una situación peligrosa porque si bien a los italianos los habían expulsado sin agredirlos, este grupo de voluntarios mexicanos era más vulnerable, sobre todo por falta de testigos como la prensa. No hubo mucha discusión, el grupo decidió seguir adelante para romper el cerco.

La compañera del paliacate añadió: “si alguien no quiere ir se puede quedar aquí”; una mujer le preguntó: “¿y no es más peligroso quedarse aquí dos o tres personas solas?”; ella sonrió y respondió: “no, porque no estarán solas, las van a estar cuidando desde la selva los compañeros zapatistas”. Nadie se quedó.

Los hombres que llegaron con la compañera hicieron algunas recomendaciones: nombrar una comisión para hablar con el Comisariado Ejidal y pedirle permiso de hablar con las mujeres zapatistas. El camión debía llegar hasta la escuela y estacionarse de manera que pudiera salir rápidamente en caso necesario, no bajar del autobús hasta que lo permitiera el Comisariado Ejidal, no tomar fotos, tratar de acercarse a una mujer que traería un moño blanco en la cabeza porque ella traería consigo las cartas para los presos de Cerro Hueco. La ayuda en dinero, latas de comida y granos se entregó a estos hombres para que la hicieran llegar a Taniperla o a los compañeros de la selva.

El camión se encaminó al pueblo. Las primeras casas eran las de las mujeres zapatistas; ellas saludaban desde las puertas y los patios. Siguiendo las indicaciones, el camión estacionó frente a la escuela. Arriba en una loma se veían algunos soldados apostados con una tanqueta.

Inmediatamente llegaron corriendo muchos indígenas gritando, con expresiones de enojo. Rodearon el camión; eran más de trescientos. Hablaban en su lengua y lo único que se les entendía era: “¡extranjeros chingados!”. Los compañeros desde el camión les gritaban “¡Mexicanos! ¡somos mexicanos!” y les mostraban la credencial de elector. En medio del barullo se nombró una comisión de cinco personas para hablar con el Comisariado Ejidal. Intentaron hablar con los que rodeaban el camión, pero al principio fue inútil. Luego

permitieron que la comisión bajara y ésta se alejó como trescientos metros para buscar al Comisariado. La comisión estaba también rodeada por indígenas enojados.

Después de una hora dentro del camión con un calor sofocante, los hicieron bajar; al salir habían de mostrar la credencial de elector. Una persona anotaba los datos, otra tomaba una foto a cada uno... además, todo lo grababan con una video-cámara. Los pusieron de espaldas al camión mientras les seguían gritando e insultando a unos centímetros de sus caras. Fueron momentos de mucha tensión e incertidumbre.

La comisión tuvo un éxito parcial, el Comisariado Ejidal calmó los ánimos y permitió que algunos compañeros caminaran a una tienda cercana a comprar agua y refrescos. Junto a la puerta de la tienda estaba una mujer con un moño blanco en la cabeza, una compañera logró hablar con ella y hacerse de las cartas para los presos de Cerro Hueco. Poco a poco se entabló alguna conversación con los indígenas y hasta aceptaron que se tomaran algunas fotos. Lo que no permitieron fue que el grupo hablara con las mujeres zapatistas que habían permanecido en sus casas. La estadía en Taniperla duró dos horas. Al salir, el camión pasó otra vez por la zona de casas zapatistas, desde donde las mujeres agradecían y aplaudían.

El regreso fue otra vez la pesadilla, el humo, la tierra, la sed, el calor, el asiento duro, el sudor, los retenes, los autos blancos que no se despegaban del camión.

Al llegar a la Catedral de San Cristóbal de las Casas eran las 2:30 de la madrugada. Los voluntarios estaban agotados, sucios, hambrientos pero con la satisfacción de la misión cumplida: algún preso en Cerro Hueco tendría noticias de su familia y aquellas mujeres, los "compas" de la selva, los priistas y el mal gobierno entenderían el significado de ese viaje: "Los indígenas zapatistas no están solos".

APRENDIENDO EL ALFABETO

Chelo era feliz trabajando en aquella casa donde la trataban bien y el sueldo era aceptable. Estaba muy encariñada con esa familia. Trabajaba “de salida”, de modo que debía empezar su trabajo a las nueve de la mañana y terminar a las dos de la tarde. A pesar de eso, ella prefería quedarse a dormir porque se pasaba la tarde viendo la televisión y platicando con su “patrona” como ella le decía a la señora de la casa. El “patrón” la hacía reír con sus bromas y los niños la consideraban parte de la familia.

Chelo no había tenido oportunidad de estudiar la primaria, ni de aprender a leer y a escribir. Además tenía un ligero problema de leguaje y cierta dificultad para el aprendizaje.

Un día al patrón se lo ocurrió enseñarle a leer y escribir. Le compró un libro con dibujos, letras y renglones para escribir. Todas las tardes el patrón se sentaba con ella en la mesa de la cocina para repasar el alfabeto. En cada lección aprendía una letra del alfabeto ilustrada con un dibujo y una palabra cuya inicial era la letra que ese día estaba aprendiendo. Así aprendió que “manzana” iniciaba con la letra M, además aparecía en su libro una jugosa y roja manzana que hasta venía con un gusanito.... luego venía un pequeño cuento sobre la manzana que el patrón leía para ella, para finalizar unos renglones en blanco para que Chelo se ejercitara en escribir la nueva letra aprendida. Ella se ponía muy nerviosa cada vez que el patrón le decía que era la hora de su lección; sudaba y con frecuencia le empezaba un ataque de risa nerviosa. Poco a poco fue avanzando, no sin dificultad y el patrón tuvo que tener mucha paciencia, aunque él también se divertía con las ocurrencias y el nerviosismo de Chelo.

Una mañana el patrón quiso impresionar a su esposa con el progreso de su alumna, y le pidió que se quedara con ellos a oír la lección. Chelo se puso más nerviosa que nunca con aquella clase pública. El patrón abrió el libro y apareció el dibujo de un hermoso elefante gris junto a una enorme letra E. El patrón muy seguro de la capacidad de su pupila le decía:

- A ver Chelo, ¿qué letra es ésta?
- No se – decía Chelo aguantando la risa
- ¿Cómo no va a saber? Mire el dibujo ¿Conoce a este animal?
- Sí,
- Entonces... ¿qué letra es?
- ... ¿La U?
- No Chelo, fíjese bien, vea el dibujo... ¿Qué letra es?
- Es la U – insistía Chelo limpiándose el sudor de la frente.
- No Chelo, mire el dibujo ¿qué animal es ese? Piense... con que letra empieza el nombre de ese animal... ¿Qué letra es?
- ¡Pos por eso, es la U! – respondió Chelo en medio de un ataque de risa.
- Chelito, ¿cómo va a ser la U? Dígame... ¿cómo se llama ese animal?
- ¡Pos es el Ulefante!

La patrona y el patrón se contagiaron del ataque de risa. Pero no era momento de distraerse y había que continuar la lección. Así que el patrón le explicó a Chelo que no se dice “ulefante” sino “elefante” y que esa era la letra E.

De ahí pasaron a unir las letras para formar palabras; empezaron con palabras de dos letras como “sí” y “no”, y luego para hacerlo más complejo pasaron a las palabras con tres letras como “sal” y “sol”. El patrón buscó en la cocina algunos paquetes de comestibles que sirvieran para ejercitarse. Había ahí un paquete de carne seca para hacer “**machacado**”, paltillo típico de la región. Era un paquete transparente de manera que se veía el producto que contenía y llevaba una inscripción: “Carne Seca de **Res**”. El patrón lo tomó y le decía a Chelo:

- Mire Chelo, aquí dice “Carne seca de... ¿qué letra es esta?”
- La R
- ¡Muy bien Chelo! ¡muy bien! Y ¿qué letra sigue? ¿Qué letra es esta?
- La E
- ¡Bravo Chelo! Muy bien, ahora júntelas ¿qué dice?

Chelo se apretaba las manos una con la otra y trataba de aguantar la risa.

El patrón no cejaba:

- Ándele Chelo, ya no me diga “La R”, quítele “La”, nada más diga la letra.
¿Está lista?
- Sí.
- Entonces... aquí dice “Carne seca de...”
- R
- Muy bien... de R... ¿que más?
- E
- Muy bien... ¡Juntélas! ¡Junte las letras! ¿qué dice? “Carne seca de...”
- De RE - decía Chelo entre carcajadas.
- ¡Eso! ¡Muy bien! ¿qué más? ¿qué letra es esta?
- S
- ¡Júntelas Chelo! ¡Junté las letras! “Carne seca de...”
- RE...
- De RE... ¡Júntelas!
- ... De REEE... ¡**RE...CHACADO!!!**
- ¡NO! ¡Chelo! ¡¿Cómo que de rechacado?!

La patrona y el patrón se unieron a las carcajadas de Chelo, ella no entendía muy bien por qué se reían tanto... pero al verlos reír de aquella manera no podía más que divertirse con ellos.

Así terminó aquella lección... y la paciencia del improvisado maestro.

ESTRÉS POSTRAUMÁTICO EN TRES TIEMPOS.

Primer tiempo.

- Dios mío te suplico, escúchame. Tú que todo lo puedes, mueve los corazones de esos hombres. Que no lo lastimen. Que lo dejen ir. Que al menos se comuniquen con nosotros. Hoy se cumplen dos meses.

-

- Mi hija no puede más, se pasa el día pegada al teléfono, no duerme, casi no come, no trabaja. Tiene tanto dolor. Por favor ayúdala, dale fortaleza, devuélvele a su hijo, a mi Toñito.

-

- Concédeme volver a verlo antes de morirme, que no sea como tantos otros que desaparecen y ya no se sabe de ellos. Tú sabes que él es bueno, él no se metía con nadie, no andaba en nada malo. Nosotros no somos una familia adinerada. ¿Porqué a él? ¿porqué lo levantaron a él?. Es un error, se equivocaron. Que se den cuenta y lo suelten, por favor.

-

- Dios mío, yo sé que en los peores momentos estás con nosotros. A mí me enseñaron que nos pones a prueba para hacernos mejores, para santificarnos, que debemos aceptar tu voluntad... pero no, esta no es tu voluntad, tú no puedes hacer sufrir tanto a tus hijos. Tú estás con todos los que sufren para darnos fortaleza y esperanza. No sueltes de la mano a mi nieto, que donde esté sienta cuánto lo queremos. Apoya a mi hija, que sienta tu presencia, aunque ella no cree en tí. Cuida a mi nieta, ella casi no habla, está como ensimismada. Te pido un milagro: que Toño esté bien y vuelva con nosotros, pero si no va a ser así, entonces danos

resignación y ayúdanos a perdonar a los que nos hacen esto, para poder seguir viviendo en paz.

-

Segundo tiempo.

- ¿Cómo está? ¿cómo se ha sentido?

- **Igual. Hoy no tengo ganas de hablar.**

- Otras veces ya ha pasado eso, que viene sin ganas de hablar.

-

- María... la terapia es muy cara para pasar toda la sesión sin decir nada. Si no habla no avanzamos. ¿Cómo están su mamá y su hija?

- **No sé. Bien. Mi mamá lo está tomando mejor que yo, es la que se encarga de todo, yo no puedo. Ella hace la limpieza, la comida. Se pasa mucho tiempo rezando y prendiendo veladoras, hizo un altar con fotos de Toño. La semana pasada mi mamá abrió la tienda de abarrotes y la está atendiendo.**

-

- **De Susana... no sé, a nosotras no nos platica nada. Casi no está en la casa, se va a la escuela temprano y cuando llega se mete a su cuarto y se pone en la computadora. Es muy desconsiderada, sabe cuánto miedo tengo que le pase lo mismo que a Toño pero no me hace caso, no ayuda en la tienda, no dice a dónde va ni con quién anda. A veces no me contesta el celular. No quiero que ande sola en la calle, me preocupa**

mucho mi hija. Le dije que usted piensa que debería venir a la terapia pero no quiere.

- ¿Y usted? ¿está durmiendo mejor?

- **Sí, un poco. Estoy tomando el Tafil y hago los ejercicios de respiración que usted me enseñó, y el Abrazo de la Mariposa, pero despierto a las cuatro de la mañana y ya no me puedo dormir.**

- Vamos a aumentar un poco la dosis de Tafil ...de acuerdo?

- **Con los ejercicios y la pastilla se me pasa esa sensación de no poder respirar y la opresión en el pecho. Sigo sintiendo como si estuviera fuera de mí, como irreal. No sé cómo explicarlo, es como si todo fuera un sueño o si esto lo estuviera viviendo otra persona. Se pasa el tiempo sin darme cuenta, me siento junto al teléfono y cuando me doy cuenta ya pasaron tres o cuatro horas. Es que todo el tiempo estoy pensando en Toño... me acuerdo de muchas cosas: de cuando nació, de sus puntadas cuando era niño, de... de todo. Y de repente me vienen imágenes de ese día: de cómo se despidió para ir a trabajar, de la angustia cuando no llegaba, le llamé muchas veces y no contestaba su celular... la forma en que nos trataron cuando fimos a poner la denuncia y luego cuando nos hablaron porque habían encontrado su carro abandonado en esa calle.**

-

- **Si no fuera por mi mamá...**

- María, todo eso que usted siente es normal; es normal que se sienta así en una situación como la que está viviendo. Pero usted tiene muchos recursos para enfrentar esta situación, tiene a su mamá que la está apoyando mucho, tiene a su hija que la necesita. También sus hermanos y sus amigos han estado muy cercanos según me ha contado. Hasta su ex esposo se ha hecho presente.

- Sí, Antonio se ha portado bien. Nos está apoyando económicamente porque sabe que la tienda estuvo cerrada.

- Le haría bien volver a atender su tienda ¿no cree? ¿Por qué no lo intenta esta semana?

- No tengo cabeza para eso, no puedo. Primero necesito saber qué pasó con mi hijo.

- Eso puede tardar y ustedes necesitan seguir viviendo, necesitan atender su negocio.

- A lo mejor por eso se llevaron a mi hijo. A lo mejor pensaron que tenemos mucho dinero porque tenemos la tiendita.

-

- Estoy muy cansada, estoy cansada de esperar, no llaman para pedir rescate. La policía no dice nada, no hace nada. Cada vez que los noticieros dicen que encontraron un cuerpo... es horrible. Mi hermano y Antonio han ido varias veces al anfiteatro a ver si lo identifican. Es horrible, es una pesadilla que no termina.

- Por eso le haría bien ocuparse en algo mientras espera. Cuando le dije que usted tiene muchos recursos no me refería sólo a las personas que la rodean. También me refería a sus recursos personales; usted ha superado situaciones muy difíciles. María: hace casi dos años que está en terapia, ya estaba progresando en el control de su "Angustia Generalizada" cuando sucede la desaparición de su hijo. Toda su vida ha sido una persona que se guía por la razón, es práctica y valiente, ¿qué pasó con aquella mujer que defendió sus derechos ante un marido autoritario? ¿dónde está la mujer que intentó dirigir un sindicato? ¿y la que apoyaba la lucha por los presos y desaparecidos políticos?

- Eso era otra cosa, a ellos los desaparecieron por defender una causa. A mí hijo no sé porqué lo desaparecieron, ni quién lo levantó. Mi hijito... es bueno, es cariñoso, apenas tenía un año trabajando, estaba pagando su carro, estaba pensando en empezar una maestría... y su novia, su novia de hace 4 años está inconsolable.

-

- ¿Dónde está esa mujer que usted dice?... ¿Pregunta qué me pasó? Terminé frustrada por las broncas y problemas que encontré con esas actividades, lo único que gané fue esa Angustia Generalizada. Hace daño darse cuenta de lo que sucede, ser una persona consciente y crítica. Lo que más hace daño son las inconsistencias de los compañeros de lucha. Y ahora esta mentada “guerra contra el narco” que se le ocurrió al usurpador para legitimarse. ¡Enferma y hace daño este sistema absurdo y loco!

- Me recuerda lo que dice Pichon-Riviére, un psiquiatra muy reconocido: “el enfermo mental es el portavoz de la ansiedad y conflictos de su grupo, es el denunciante de su estructura social y al curarse se transforma en agente de cambio social”.

- ¿Eso dice?... eso último no lo entiendo muy bien. No sé si cambiando el enfermo cambia el sistema social. Tal vez se refiere a que un enfermo que se recupera va a actuar distinto a los que hicieron que se enfermara, no va a hacer lo que hacen ellos, no odiará como ellos, no será vengativo ni violento ni corrupto, no va a contribuir en las locuras de este sistema... y lo más difícil: hará un gran esfuerzo por perdonar.

- También se refiere a una “adaptación activa”, es decir, vivir en este mundo con todo lo enfermizo que es y no dejar que nos destruya, actuar y organizarse con otros para cambiar esas estructuras enfermizas. Eso es sanador.

- ¿Sanador?... eso ya lo intenté y me encontré con las incongruencias y los golpes bajos que dan los mismos compañeros de lucha, hay mucha gente enferma en la izquierda, que les gusta aparecer y echar rollos pero no hacen nada. Otros están ahí nada más justificando su existencia.

- Ellos también son resultado de las conductas y los valores inculcados por el sistema. Todos lo somos. Tenemos que ser flexibles y educarnos unos a otros para ser diferentes. Usted lo ha hecho antes.

- Lo he intentado. Ya no me quedan fuerzas para volver a hacerlo.

-

-

- ... Entonces, ¿se va a quedar junto al teléfono a esperar?

- El otro día me invitaron a una misa por los desaparecidos en esta guerra contra el narcotráfico; yo no fui porque no creo en eso, pero mi mamá sí fue. Después de todo parece que ella encuentra en su fe algo que la sostiene y la sana. He pensado que tal vez la próxima vez iré con ella, no para rezar a un Dios en el que no creo sino para conocer a los padres de otros jóvenes secuestrados, tal vez podemos apoyarnos de alguna manera.

- Eso me parece muy buena idea, es un primer paso. Pero también le voy a dejar una tarea para esta semana: haga un esfuerzo y vuelva a la tienda, empiece a atender a su clientela, y la próxima sesión me dice cómo le va.

- Voy a tratar de hacerlo pero no le prometo nada.

- Se acabó el tiempo, le voy a dar la receta para el Tafil y nos vemos en una semana.

Tercer tiempo.

Susy dice:

Hey!!!! saben de alguien que me ayude armar un gpo de fbk y un blog del caso de mi hermano?

Flaco dice:

ke onda susy estaría bien como andas?

Susy dice:

ahorita de la chingada

Flaco dice:

pues si me imagino ya sabes ke cuentas con nosotros para lo ke sea

Juany dice:

Hey susy lo que necesites ya sabes

Susy dice:

gracias

Susy dice:

Juany tu que sabes de diseño gráfico y asi nos puedes ayudar a hacer un blog sobre mi hermano?

Juany dice:

claro wey yo estoy bien puesta



Flaco dice:

oye susy no han sabido nada?

Susy dice:

nada wey. y luego el pinche gobernador sale con la mamada de que a todos los que levantan es porque andan metidos en esos pedos

Flaco dice:

nombre tu no hagas caso sabemos ke toño no andaba en nada de eso. pinche wey como dice eso???? apoco los niños que mataron tambn andaban metidos?

Juany dice:

no!!! a esos les dice daño colateral

Susy dice:

Tanto policia y soldado en la calle y de nada sirven. los corruptos son ellos ke protegen al crimen. por eso quiero hacer un blog y fb de toño para que todos sepan quien fue minimo asi limpiar su nombre

Juany dice:

claro que si susy. los q conocemos a toño sabemos q no andaba en eso. tu hermano era un bueno chavo.



Juany dice:

No era sino q ES un buen chavo. vamos a movernos para limpiar su nombre y hacer ke las autoridades se pongan a jalar y lo encuentren

Flaco dice:

no seria mejor ke en el blog o el face pongan todos los casos de la ciudad? xq no es nomás toño...

Susy dice:

si estaria bien. la semana pasada fui con mi abuela a una misa por los desaparecidos y conoci a varias familias. hasta habia familiares de varios policias desaparecidos. anote telefonos y correos de los ke se dejaron hubo varios ke no me la quisieron dar como q tenían miedo o desconfianza.

Flaco dice:

FUISTE A MISA???? AY WEY!! hace cuanto no te parabas en la iglesia?

Susy dice:

es ke ya no se ke hacer ya estoy bien desesperada me siento bien mal

Juany dice:

flaco no seas pendejo wey... chingado. susy no le hagas caso

Flaco dice:

Susy no me hagas caso, nomas te quiero hacer reir pa ke no estes triste

Juany dice:

oye y tu mama como anda?

Susy dice:

Equis

Juany dice:

ke gacha, no digas eso. el otro dia la vi bien triste, ni siquiera se dio cuenta de que la salud. tu abuelita me hizo señas pa ke me le acercara pero me dio cosa no saber ke decir... cómo puede uno consolarla?



Susy dice;

pues no se. como para ella toño es el consentido, ellas como que siguen todavia con la esperanza de que vuelva. no quieren darse cuenta que ya no va a regresar

Flaco dice:
Xq dices eso?

Susy dice:
Xq en el carro había sangre de Toño y ellas no quieren ni mencionar eso. io creo que el se defendió o trato de escapar y lo mataron. si estuviera vivo ya hubieran pedido rescate.

Juany dice:
tu crees que ellas no piensen en eso? Susana tu mama te necesita ahorita mas que nunca

Susy dice:
necesita a toño si me hubieran secuestrado a mí, ella no estaría así :(

Juany dice:
ay susy, no digas eso

Flaco dice:
deja que se desahogue ke diga lo que sienta ke vaya a misa o ke llore ni me imagino lo ke haria en su lugar

Susy dice:
io no lloro no puedo. ni siquiera tengo lagrimas ni quiero. no voy a llorar hasta q vea el cuerpo de toño. por eso no quiero estar aquí en la casa. me caga ver a mi abuela rezando y a mi mama llorando. tengo ke ser fuerte porque ellas no pueden. no quiero q me hablen, ni q me toquen, ni cuiden. luego me andan diciendo que no salga, tienen miedo ke me pase algo a mi tambn. pero estar en la casa me asfixia

Juany dice:
pues si quieres venirme unos días a mi casa... bienvenida

Flaco dice:
nombre juany, ahorita no puede dejar solas a su mama ni a su abuela

Susy dice:
no, ahorita no puedo, tiene razon el flaco. pero tampoco me voy a quedar esperando como mi mama sin hacer nada. ella siempre nos hablaba de movimientos en q estuvo de chava. cuando eramos niños nos llevaba a manifestaciones y reuniones, ahora anda toda deprimida. Y ade+ kiere k vaya con el psicologo :l

Juany dice:
ya se q gueva

Susy dice:
k voy a hablar con un desconcido io mejor chateo con mis cuates

Flaco dice:
to2 p 1 y 1 p to2

Susy dice:
q ocupamos para armar un blog bien chido y completo???

Flaco dice:
pues fotos de toño, redactar algo sobre el, una descripción de como lo levantaron, hablar con familiares de otros desaparecidos para ver si nos comparten sus historias, notas del periódico... también pueden ser tips de de seguridad... no se

Juany dice:
pues venganse a la casa, aquí empezamos a hacer eso, y vemos ke mas ideas van saliendo. de aquí le hablamos a los contactos que susy consiguió. io creo que aquí estaríamos mas como2, así no se dan cuenta tu mamá y abue...

Flaco dice:
cuando? ya?

Susy dice:
mañana en la noche, a las 7.

Juany dice:
sale pues, aquí voy a andar

Flaco dice:
sobresss, ahí nos vemos...

Susy dice:
gracias amigos.

LOS POEMAS

MUJER

1979

Amiga, hermana, compañera:
Empieza hoy tu nueva historia
Empieza a ser mujer completa.

Mujer nacida en un mundo dividido
dominio del más fuerte,
no tiembles más ante su grito
conquista su respeto, se valiente...
y empieza a fabricar junto al obrero
la nueva tierra, el mundo del futuro.

Amiga, hermana, compañera
Empieza hoy tu nueva historia
Empieza a ser mujer completa.

Y tú hermosa muñeca
sin vida y de cabeza hueca
despierta ya de tus ensueños rosas,
en el mundo no sólo hay mariposas,
cerca de ti se explota al pobre
y muchos niños pasan hambre.

Amiga, hermana, compañera
Empieza hoy tu nueva historia
Empieza a ser mujer completa.

AMIGA

15 de Junio de 2000

Aquella indiscreción pequeña e inoportuna,
esas frases hirientes criticando mi atuendo,
algún furtivo gesto de envidia disfrazada,
el flirt con mi marido,
tus silencios y olvidos
cuando me urgen memorias y palabras,
todos esos detalles
que siempre minimizo...
empiezan a cansarme.

INCONGRUENTE

3 de Octubre de 2006

Rechazas el panfleto que te ofrezco,
repudias el mitin que interrumpe tu paso,
te ríes del discurso libertario.
No participas, no votas, no protestas...
Pero siempre te quejas de los bajos salarios,
de gobernantes ineptos y corruptos,
del empleo inseguro,
de pésimos servicios,
de los altos impuestos,
y de tu mala suerte.

CONTIGO

27 de Abril de 2007

Contigo

La aventura de un camino
La caricia que se vive plenamente
Dos semillas que germinan y florecen
El compromiso con los pobres asumido
La oración de abandono y el silencio.

Contigo

El "nosotros" sin conflictos de género
El trabajo de la casa compartido
La reconciliación por el enfado efímero
El brazo que me sostiene en los fracasos
y el aplauso en los pequeños triunfos.

Contigo

Los Gómez Junco y todas sus historias
Doña Aurora presente en el recuerdo
Familia, anécdotas, café y memorias
El afecto paciente a las Loredos.

Contigo

La mirada allá en el horizonte
Las ideas y los pasos firmes
El desprecio al prepotente y al tunante
Los amigos comunes
Y enemigos... sólo los de clase.

Contigo

Caminatas con el sol en el cenit
Vino tinto con el sol en el nadir
Las noticias en "El Rubio" comentadas
El llanto por la guerra y la injusticia
La felicidad a diario conquistada.

Contigo

París, Cuba y Nicaragua
Música, consignas y cartas solidarias
La construcción de un mundo alternativo
La certeza de un futuro equitativo.

Contigo

El ramillete de aromáticas gardenias
El beso de las buenas noches y los buenos días
Las mil tarjetas con palabras tiernas
que dibujan este amor singular y cotidiano
Y ahora... contigo, el sereno ocaso.

MAURICIO, HERMANO*

1977 – 2007 14 de Junio

Fue breve nuestro encuentro
en tierras de Bolívar
Tú arriesgándolo todo,
Yo, descubriendo el mundo.
¡Entrañable ciruja!
¡Pepenador glorioso!
¡Tan presente!
¡Tan ausente!
Sigues... hurgando en mi conciencia,
limpiando los caminos,
desbrozando futuros,
barriendo la inmundicia,
recogiendo lo mejor de nosotros,
reciclando ternura.

* Mauricio Silva nació en Uruguay y desapareció en Argentina. Como muchos activistas y cristianos en la década de los setenta decidió compartir la vida y las luchas de los pobres. Vivió entre los cirujas (pepenadores) argentinos trabajando en su organización. Después fue barrendero en la ciudad de Buenos Aires y llegó a ser dirigente sindical. En ese tiempo el sindicato estaba luchando contra la privatización y los despidos masivos. Los esbirros del dictador Videla lo secuestraron el 14 de Junio de 1977 cuando barría la calle Segurola. Desde el año 2003 se instituyó en Argentina el Día del Barrendero en homenaje a Mauricio. Él era sacerdote, religioso de la Fraternidad del Evangelio del Hermano Carlos de Foucauld.

PLANES PARA MI VEJEZ

3 de Enero de 2008

Si llego a los setenta...
Me pintaré el cabello de verde o de morado,
lo dejaré largo y despeinado.
Bailaré rock y alguno que otro vals.
Me declararé anarquista,
materialista dialéctica y cristiana
aunque nadie digiera esa ensalada.
Me vestiré como me dé la gana:
empezaré a usar perlas para hacer el súper,
asistiré a un concierto en short y con sombrero.
Seguiré diciendo lo que pienso.
Viajaré por Europa o por el Cono Sur.
Por cualquier cosa armaré una protesta
bien montada en algún ancianato
para que los abuelos muestren sin recato
su voluntad enhiesta.
Visitaré a mis amigos en su retiro
y brindaremos por los que se hayan ido.
Marcharé un poco más lento por las calles
gritando "no se olvida"
el dos de octubre, Acteal, ni el 10 de junio...
Saldré a mojarme con la lluvia
y a saltar en los charcos.
Voy a leer y escribir si tengo bien mis ojos.
Seré la cómplice perfecta de mis nietos.
Mi mejor plan es seguir enamorada
y por lo tanto... siempre estaré sonriendo.

¿EXCLUSIÓN?

4 de Enero de 2007

Las “bases” me tacharon de pequeño burguesa,
los burgueses de “naca” y fuera de lugar.
De intelectual me acusaron los cuadros populares,
rechazaron los intelectuales que a su altura pueda estar.
Los marxistas me impugnaron por cristiana,
me excomulgaron los cristianos por marxista radical.
Los anarquistas dijeron que soy una reformista,
los demócratas me tildaron de ultra – izquierdista,
según los troskos soy electorera y liberal.
Los excluidos me excluyeron por no sufrir como ellos.
Un grupo de gays me discriminó... por ser heterosexual.
¡Ecléctica! espetó una ortodoxa que me quiso insultar.

TESTAMENTO

A Mora y Pato
6 de Diciembre de 2008

Te heredo la impaciencia por hacer otro mundo posible
Y también... este sentimiento de impotencia
que conlleva cierto dejo de angustia
ante la fuerza de un sistema que parece imbatible.

Serás el legatario principal de mis sueños e ideas,
de mis intentos temerarios y torpes
por ubicarme abajo y a la izquierda.

Te designo heredero universal de tres principios:
Compartir lo que tienes con los pobres,
Subordinar el interés individual al colectivo
Y ser coherente en lo que dices y haces.

Te dejo además la inefable seguridad de la utopía,
La amistad de gente sencilla, honesta y solidaria,
La esperanza en las mujeres y los hombres nuevos,
La confianza en la sabiduría de los pueblos.

IMPOTENCIA

4 de Enero de 2009

Hermano Palestino:

¿De qué sirven mi estupor y mi rabia
ante el cruento asesino?

Soy inútil testigo de la infamia.

Los infrahombres, con soberbia, te despojan y humillan,
azotan a tus hijos, te cercan y aniquilan.

Respeto tu osada resistencia
y sin embargo ese consuelo es débil,

Comparto tu impotencia...

La solidaridad se ha vuelto estéril.

¿Quién puede amansar a esas bestias?

NOSOTRAS

Enero 11 de 2009

Nosotras un día despertamos...

En la sororidad nos liberamos.

Sacudiendo el lastre de atavismos y miedos
nos descubrimos fuertes, hermosas y capaces;

Avanzando por caminos inciertos
nos volvimos cada vez más audaces.

Nosotras no tenemos dueños:

sólo nosotras decidimos sobre nuestros cuerpos,
insumisas y alegres exigimos respeto.

Nosotras perseguimos nuestros sueños.

Si violentan a una de nosotras
¡Cuidado! Responderemos todas.

AHÍ ESTUVIMOS, AHÍ ESTAREMOS

A los universitarios de 1971 en la UANL, a los que nunca claudicaron.
10 de Junio de 2009

Cuando los educandos dejaron los pupitres
y lanzaron su grito libertario
enfrentando a los rapaces buitres
que carcomieron del “Alma Mater” el ideario...
Ahí estuvimos.

Cuando llegó el momento de la práctica...
dejando el “rollo” nos insertamos en la fábrica.
Ahí aprendimos del obrero paciente
que va forjando una clase conciente.
Supimos del cansancio y del compañerismo,
de las manos callosas y del sindicalismo.

Cuando los pobres sin techo
reclamaron su derecho
a una vivienda digna y decorosa...
con ellos caminamos por la calle lodosa,
sudamos bajo el sol inclemente,
en los barrios y en las masas insertos,
aprendimos organizadamente.

Cuando la intolerancia hizo presencia
llevándose a los mejores, los más dignos...
Sin resignarnos con su ausencia
gritamos: “Los queremos vivos”.

Cuando la liberación trastocó la teología
y los pobres redimieron a su Iglesia...
comprometidos con la fe y la vida,
aprendimos a escribir los evangelios
hoy, como hace dos milenios.

Cuando los pueblos hermanos,
pagando su cuota de sangre y de calvario,
sacudieron el yugo de sátrapas tiranos...
Les brindamos nuestro abrazo solidario.

El día que los hermanos más pequeños
rompieron con las armas su silencio...
tomando sus reclamos como nuestros:
“¡No están solos!” fue el clamor acérrimo
que lanzamos en la calle con denuedo.

Cuando el pueblo se asumió ciudadanía
pensando que la democracia era factible
y que la paz un “chance” merecía...

defendimos el voto, derecho irreducible,
y llenamos la plaza ante la bellaquería.

Hemos estado ahí...
con el gay que proclama lo diverso,
con la mujer que arrostra al violento,
con el paria, el migrante y el minero.

Estaremos ahí...
porque nos duele en lo más hondo la injusticia.
Estaremos ahí...
mientras el diez de junio no sea una estulticia.
Estaremos ahí...
hasta que el tiempo agote el vigor y la osadía.
Estaremos ahí...
el día que el pueblo cancele, por fin, la distopía.

DOLOR Y SOLEDAD

Diciembre 1 de 2009

Sé que están ahí, agazapados,
esperando por mí.
Sé que en el momento más infortunado
se mostrarán por fin.

Intuir su presencia en mi futuro
ensombrece el instante más feliz
por eso con denuedo los conjuro
aferrada al "hoy" cual protector telliz.

LOS DETESTO

Diciembre 13 de 2009

Detesto el Halloween, importado y fútil
Detesto el diez de mayo por cursi y mercantil

Detesto las pestañas postizas y los tacones altos
Detesto las megaciudades con sus humos y asfaltos

Detesto los partidos de futbol igual que a sus fanáticos
Detesto a los discípulos flojos y a los maestros barcos

Detesto al ignorante que no quiere aprender
Detesto al mojigato que le teme al placer

Detesto al chismoso con su lengua de reptil
Detesto al prepotente tanto como al servil

Detesto los contaminantes y a los depredadores
Detesto al que insistente busca los reflectores

Detesto los casinos y la lotería
Detesto los albures y la picardía

Detesto el teletón y las telenovelas
Detesto las basílicas y a los curas sanguijuelas

Detesto a los cronopios con su inútil pantomima
Detesto hacer poemas sin métrica y sin rima.

ESPERANZA

31 de Agosto de 2010

La Esperanza

Es eso que nos hace espiar el horizonte,
soltar una cometa confiando que remonte.
Decir una plegaria... aunque Dios no responde.

La Esperanza

Es declarar nuestro amor sin temer el desaire.
Es empuñar una bandera con donaire.
Es la certeza de que la bondad vencerá a la barbarie.

La Esperanza

Nos empuja a denunciar los actos del perverso,
a engendrar en un mundo adverso,
a sembrar para un verde futuro y un azul universo.

La Esperanza

Nos alienta a enseñar en el aula con empeño,
a tener fe en el joven, en los más pequeños,
y, por ellos ellos, mantener vivo El Sueño.